

Hacia una Educación Física contextualizada: entretejiendo saberes del campesino en la escuela rural

Yesica Yohana Rodríguez Villalobos

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Educación Física

Bogotá, D.C, 2026

Hacia una educación física contextualizada: entretejiendo saberes del campesino en la escuela rural

Autora:

Yesica Yohana Rodríguez Villalobos

Tutora:

Mg. Lina Rocío Egea Borda

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Educación Física

Bogotá, D.C, 2026

Agradecimientos

Agradezco de todo corazón a mis padres Omar y Omaira por impulsarme a perseguir mis sueños, por forjar el ser humano que soy hoy en día, porque a pesar de las piedras en el camino la palabra “rendirse” no tuvo cabida en este proceso académico, que, aunque se extendió por más tiempo, la vida me demostró que tenía una razón de ser.

A mis hermanas Alejandra y Anyi, que, pese a nuestras diferencias, son las mejores compañeras que la vida me regaló, porque siempre me han apoyado, con su amor, amistad y complicidad para hacer las cosas.

Doy gracias a mis abuelas Clara y Gloria, por ser embajadoras de la frase “toma, pero no le cuentes a tus papás” cuando me ayudaron económicamente para un pasaje del bus. Así mismo, quiero que tengan la certeza de que sus legados permanecerán en mí, gracias por su amor, sabiduría y comprensión.

A la familia Plata Restrepo, mis más sinceros agradecimientos por ser parte de este proceso, por apoyarme en los buenos y malos momentos, por tenderme la mano para continuar con mis estudios y por hacerme sentir parte de su familia.

A mi tutora Lina Egea, infinitas gracias por apoyarme, por darme fuerzas cuando estuve a punto de abandonar el barco, por guiarme y compartir conmigo la misma pasión por la educación rural, gracias porque pude contar con una espléndida maestra, pero sobre todo con un gran ser humano.

A mis amigos, gracias por hacer de cada día una experiencia inolvidable, por acogerme en mi reintegro a la universidad, por las risas y el compartir en cada clase, por sus saberes, porque estoy segura que a donde vaya llevaré un pedacito de cada uno en mi corazón como amigos y colegas.

A la Institución Educativa Departamental Méndez Roza, especialmente a la Escuela Rural Chaleche, gracias por abrirme las puertas y posibilitarme la oportunidad de educar en el territorio rural, del cual surgí.

Agradezco especialmente a la Universidad Pedagógica Nacional por abrir sus puertas a esta campesina soñadora, por formarla y guiarla en este hermoso camino de la educación. Gracias por permitirme conocer nuevos lugares, personas y experiencias que marcaron mi vida.

Gracias a las vacas de mi familia Negra, Martina, Bella, Mara, Coquita, Princesa y Luna, por ser el lugar donde podía recurrir en situaciones de estrés; porque compartir con ellas se convirtió en una cura para mi alma.

Finalmente agradezco a mi compañera fiel Tainy, una gata que me acompañó durante toda la carrera y que me brindó sus ronroneos como apoyo emocional, sin importar que nos diera la madrugada frente a un computador.

Epígrafe

Soy hijo de campesinos, campesinos veredales
querendones de la tierra, del rancho y los animales
campesinos laboriosos que por ser tan buena gente
los tienen como los tienen inmisericordemente.

Soy hijo de campesinos y en el campo fue mi crianza
entre la casa y la escuela, entre cerros y labranzas
entre coplas y tonadas, entre cimientos y espigas
entre todas esas cosas que me marcaron la vida.

Soy hijo de campesinos y lo canto con orgullo
campesinos son los míos como lo han sido los tuyos
que vivan los campesinos y que los dejen vivir
que el campo sin campesinos existe sin existir
¡Que vivan los campesinos!

Jorge Veloza (Convite TV, 2020, 0:03-1:05)

Tabla de contenido

Contextualización	1
Perspectiva histórica.....	4
Perspectiva política	7
Perspectiva social	9
Perspectiva educativa	13
Antecedentes	18
Internacionales	18
Nacionales	20
Locales	23
Horizonte de la siembra	25
¿Necesidad, oportunidad o problemática?	25
Propósito formativo.....	25
Intención educativa	26
Entretejando saberes: la búsqueda de una pedagogía propia para el campesino	27
Principios	28
Ser campesino es identificar el alma del territorio	29
Sentir, vivir y actuar en el territorio: un paso para que florezca la dignidad campesina.....	33
Entre la tierra y el cuerpo: un ser de experiencias.....	33
Contexto	35
Micro contexto.....	36
Trazado de la Siembra (Diseño Curricular)	38
Arando el terreno para el trazado de la siembra.....	43
Desarrollo del Policultivo Metáfora del diseño curricular	45
Primeros surcos, trazado con el azadón (micro diseño)	47
Lectura de los nutrientes del terreno (Diagnóstico).....	53
Hallazgos	54
¿Qué pasó durante y después de la siembra? (diario de campo).....	59
Desgranando la cosecha.....	60
El hilo evaluativo: tejiendo la valoración de la cosecha	69
Sentipensar la cosecha (reflexiones finales)	71
Hacia nuevos brotes pedagógicos	76
Referencias	79

Anexos	83
Anexo A - Planeaciones de clase	83
Anexo B - Taller “Mi Cuerpo Como Territorio”	89
Anexo C Cartografías de los terrenos (estudiantes)	91
Tabla 1.....	38
Tabla 2.....	39
Tabla 3.....	40
Tabla 4.....	42
Tabla 5.....	48
Figura 1	44
Figura 2	55
Figura 3	55
Figura 4	56
Figura 5	57
Figura 6	57
Figura 7	58
Figura 8	61
Figura 9	64
Figura 10	66

Contextualización

Al hablar de rural, implica reconocer que se entiende conceptualmente por este término y aunque no haya una definición unificada, existen algunas miradas desde lo antropológico y sociológico, sin embargo, se dice que este concepto varía según las dinámicas de cada país, ante esto Dueñas (2022) afirma que:

Lo rural en Colombia es una categoría en la que pasa por cierto desconocimiento en sus dinámicas, dentro un país que aun depende alimentariamente de su producción y en que una gran proporción de su población se encuentra residiendo o interactuando permanentemente allí. (p. 85)

Desde esta mirada es posible decir que dicho desconocimiento se debe al ignorar que Colombia es particularmente un país rural, desde su cultura, el territorio, las tradiciones y la diversidad de su gente. Por lo tanto, al no reconocer esas características se llega a una comprensión vacía, en la que se dice que lo rural se puede comparar con lo urbano desde una característica como la cantidad poblacional. Ante esta dicotomía, es necesario darle sentido y valor a lo que se denomina rural, permitiendo así identificar dicho concepto (rural) desde sus particularidades como lo afirma Romero (2020) al mencionar que:

Las particularidades que adquieren otras dimensiones socio económicas como educación, ingresos, ocupaciones, necesidades básicas insatisfechas, condiciones de salud, sexo y composición etaria de la población sugieren que “lo rural” está muy lejos de poder ser englobado en un concepto simple y homogéneo. Asimismo, una tendencia más moderada no lo define por oposición a “lo urbano” sino por su relación con este ámbito. (p. 3)

En contraposición desde la perspectiva de diversos autores “el concepto de ‘lo rural’ está ligado a su contraparte, ‘lo urbano’, por lo que algunos análisis parten de esa dicotomía” (Dueñas

y Espinel, 2021, p. 13), “lo rural como atrasado, pobre, aislado, de cambios lentos, atado a la naturaleza y a la producción primaria; lo urbano como rico, moderno, dinámico, industrial, conectado con el mundo” (Castro y Reboratti, 2008, como se citó en Romero, 2020, p. 4).

Considerando esta posición, se puede decir que es una declaración fuerte al encerrar y focalizar que “lo rural” es lo feo del país o del territorio y que no se admite que dicho deterioro del contexto, se debe al abandono y al olvido que ha traído consigo la guerra y la violencia a lo largo de la historia. Sin embargo, no concibo que lo urbano se describa como “lo mejor”, porque allí también hay necesidades, problemáticas e historia, que demuestran que “tal desarrollo” no se puede pintar con trazos de arcoíris, porque en el fondo hay una tormenta que lo fundó.

Ahora bien, en relación con “lo rural” se desencadena otro término que es importante conceptualizar, ya que será determinante para entender las dinámicas de este, es por ello que aparece la palabra “Ruralidad”, entendida como “ese hábitat construido durante generaciones por la actividad agropecuaria, es el territorio donde este sector ha tejido una sociedad” (Dueñas y Espinel citando a Echeverri y Ribero, 2021, p. 9), así pues, la ruralidad es una construcción social donde se reproduce, conserva o se transforma la diversidad cultural de los campesinos, sus costumbres y tradiciones encaminadas a un estilo de vida propio y que varía dependiendo del contexto histórico, social, político y geográfico.

Después de estas concepciones, el Proyecto Curricular Particular de ahora en adelante denominado “PCP”, aborda “lo rural” y la “ruralidad” bajo la concepción que presentan los autores Dueñas y Espinel, ya que desde dicha perspectiva son más que unos simples conceptos de comparación con lo urbano, puesto que al reconocer los términos desde sus particularidades, se da cuenta que es territorio, es diversidad, es heterogeneidad, es naturaleza, es producción agropecuaria, es campo; es interacción entre los campesinos, es tradición, es cultura, es las nuevas

generaciones, entre otros; sin embargo, generalmente se reconoce lo rural por características desde las necesidades, el atraso y la pobreza, las cuales son una parte que no comprenden el verdadero significado de lo rural y la ruralidad.

De esta manera coincido con los autores en que no se debe homogeneizar los términos al hacer su contraposición con lo urbano, por ello, desde mi perspectiva para comprenderlos se debe sentirlos y vivirlos, porque es parte de reconocer la riqueza que trae consigo el entorno rural. Por esto el PCP aborda lo rural y la ruralidad de la siguiente manera:

Lo rural y la ruralidad, es toda la riqueza natural que atrapa y adorna al territorio, es la agricultura, es la ganadería, es las flores, es el Cabildo Indígena Muisca, es el territorio que vio nacer a mis abuelos, a mis padres y hermanas, es el nicho donde permanece la cultura, las tradiciones, donde los artistas del pasado enseñan el valor de la danza y la música en cada festival, donde los grandes sabedores cuentan las historias, donde las abuelas enseñan el arte de tejer y de la cocina. Sin embargo, la cultura de hoy hace dicotomías que comprenden que el contexto rural tiene una parte urbana, por el hecho de que en el centro del pueblo se encuentran los supermercados, la iglesia, el hospital, la alcaldía, el teatro, el coliseo y otras cuantas edificaciones. Pues, a estas generaciones me permito hacerles la invitación de que valoremos lo que está a nuestro alrededor, que reconozcamos lo propio, las costumbres, la naturaleza y la cultura, porque eso es lo rural; además, lo urbano hace referencia a ser ciudadano y esto conlleva a otras particularidades de ser y vivir en la ciudad.

Ahora bien, después de este recorrido es importante mencionar que uno de los actores principales dentro del contexto rural es el “Campesino” el cual desde este PCP se comprende como:

Un ser intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo. (Conceptualización del Campesinado en Colombia, Comisión de Expertos, ICANH, 2020, p. 7).

De esta manera, se comprende que las comunidades indígenas, afrodescendientes, raizales y rom que presentan dichas características son consideradas campesinas, puesto que el término “campesino”, acoge las diversidades de las comunidades que están implícitas en sus formas de ser y vivir dentro del contexto rural.

Después de esta conceptualización de “lo rural, la ruralidad y el ser campesino”, se presenta a continuación la perspectiva histórica, política, social y educativa para ampliar el panorama en cuanto a las dinámicas de vida por las que han transitado y transitan las comunidades campesinas, su transformaciones y adaptaciones a través de los hechos y prácticas sociales durante el tiempo.

Perspectiva histórica

Desde la perspectiva histórica, se pretende hacer un recorrido hacia el pasado, no como un acto de memorizar sino de conectar con las raíces que nos definen hoy, pasando por la oscuridad que dejó, la guerra, la violencia, los cultivos ilícitos y el conflicto armado. Así mismo, se hace una reflexión partiendo del interrogante, ¿Cuánto ha cambiado esta historia al día de hoy en Colombia?, para sensibilizarnos sobre la huella que ha quedado en nuestra historia.

Es importante hablar desde la historia, porque es a través de los lazos del tiempo que se comprenden las realidades que hoy día nos aquejan a los colombianos, porque “el presente sería de difícil interpretación si el investigador ignorara los eventos históricos que acudieron a formarlo” (Fals Borda, 1957, p. 9), porque sin ellos no podríamos interpretar lo que somos hoy, y parte de

nuestra historia lastimosamente ha estado marcada por la guerra, la violencia y el conflicto armado, detonantes de una serie de problemáticas que hoy día persisten.

Cabe señalar que durante años el pueblo ha tenido enfrentamientos por la “Tierra o los Terrenos”, para definir quién es el dueño o para obtener el poder, como si poseer grandes extensiones de tierra y oprimir al pueblo fueran las grandes riquezas de Colombia. Otros, por el contrario, pensaron que la tierra sería el lugar perfecto para realizar cultivos ilícitos, como si el campesino no conociera de donde viene e ignorara la hermosa herencia que le dejaron sus abuelos con el arte de labrar la tierra y “cosechar la papita” para alimentar la familia.

La siembra y la cosecha, no tenían por qué convertirse en un negocio, no tenían por qué ocasionar un genocidio de las semillas de nuestros ancestros, no tenían por qué traer otras formas de producción “industrialización”. Esto solo es una parte del problema, pero quien iba a pensar que un cambio en la tierra dejaría en evidencia la cadena de problemas que se desatan con el tiempo y que el entorno Rural haya sido el más afectado hasta el día de hoy por aquellos hechos históricos.

Ante estas consecuencias traigo a colación la mancha que ha dejado la guerra la violencia y el conflicto contra el campesino, porque de una u otra manera ha transformado, sus modos de ser y de vivir:

Para las campesinas, el conflicto armado ha conllevado desplazamiento, despojo y abandono de sus lugares de origen, destrucción de opciones de futuro; por eso, se vieron afectadas la productividad del campo colombiano y la identidad, la cultura y la territorialidad del campesinado, lo que condujo a que en algunos territorios se reemplazaran sus formas de producción por economías extractivas o por megaproyectos, por ejemplo, la agroindustria de la palma y el banano, en las cuales el paramilitarismo ha tenido un rol activo (Comisión de la verdad, 2022, p. 76).

Es una realidad dura que ha instaurado nuevas formas de vivir, porque a pesar del detrimento del conflicto, los campesinos se han adaptado a las nuevas dinámicas y no quiere decir que se olviden de lo que ha pasado, sino que el campesino ama tanto su territorio que prefiere resignificarse con las cenizas que dejó la guerra, antes que olvidar de donde es.

Así mismo, el conflicto armado comprendido desde 1958 hasta 2018, agredió contra el campo educativo especialmente en las escuelas rurales, ya que estas eran usadas por los grupos militares ilegales como cuarteles o lugares de tortura, a su vez era el mejor lugar para reclutar a los jóvenes para la guerra. Allí, “entre las afecciones violentas más comunes se registran las amenazas al cuerpo docente, pues generalmente el profesor al ser un actor influyente para la comunidad por la labor social que desempeña” (Chaves *et al.*, 2016, p. 169), afectando así al docente de manera física, psicológica y emocionalmente, haciendo que este abandonara la escuela para cuidar de su integridad.

Ahora bien, al preguntarnos por ¿cuánto ha cambiado nuestra historia?, lastimosamente se puede decir que no ha cambiado nada, ya que el conflicto armado sigue dejando huellas de sangre en nuestra amada Colombia, un ejemplo de ello es lo que está sucediendo en el Catatumbo, donde los enfrentamientos entre disidencias de las FARC y el ELN siguen generando desplazamiento forzoso, crímenes atroces frente a la comunidad y los líderes sociales. Así mismo en el Chocó, donde el ELN ha iniciado un nuevo Paro Armado para mantener el poder y enfrentarse contra el Clan del Golfo; sumándose a esto el “Plan Pistola”, que, en los últimos días de abril del 2025, dejó una suma importante de militares y policías muertos.

Hasta cuándo tenemos que seguir viviendo esta historia manchada por la sangre, el desplazamiento forzoso, la violencia, los cultivos ilícitos y los grupos armados ilegales, cuando acabará esta guerra por la lucha del poder; un poder sucio que solo pretende beneficiar los bolsillos

de los grupos armados ilegales. Es increíble ver hasta dónde es capaz de llegar el conflicto, porque no le importa arrasar con la comunidad, con la educación, con el territorio; al parecer la riqueza natural que se tiene en el contexto no se reconoce por sus imponentes bosques tropicales o por sus hermosos afluentes de agua, sino como la mejor ruta y el mejor terreno para sembrar y exportar la podredumbre de los cultivos ilícitos.

En definitiva, se puede decir que esta cruel realidad por la que atraviesa Colombia actualmente e históricamente, seguirá siendo un determinante en sus diferentes sectores, económico, político, social y educativo hasta que no se logre una Paz Total, que reivindique el territorio y a las comunidades.

Perspectiva política

En la siguiente perspectiva se hace una asociación entre lo que está establecido en el ámbito político y lo que verdaderamente se logra construir para contrarrestar las necesidades particulares de la realidad rural, esto desde las relaciones de poder, las políticas públicas, la dominancia de los grupos políticos, entre otros.

Desde esta perspectiva cabe resaltar que “la política” está pensada para ordenar, tomar decisiones, gestionar y buscar un equilibrio entre la convivencia, las necesidades, el poder y los recursos de la población. Sin embargo, ese intento por buscar un orden dentro de la sociedad, ha caído en homogeneizar y globalizar a un país tan diverso como Colombia. Un ejemplo de ello, es mencionado por Dueñas quien en al indagar sobre el desarrollo histórico de la educación rural en Boyacá, encontró que “Se contrató una comisión alemana con el fin de formar y capacitar profesores rurales, que respondiera a las exigencias del nuevo orden mundial, bajo el entendido del desarrollo como bandera de los gobiernos de turno” (2022, p. 64). De esta manera se reafirma que la globalización que pretenden algunas políticas del país, no abarca la realidad educativa y que

por ende una decisión como la presentada anteriormente, no formaría al docente para enfrentar las dinámicas y necesidades de la vida de las diversas comunidades.

Pero, ¿por qué se da ese desbalance entre la realidad y la política?; si bien se sabe el gobierno es uno de los actores principales que lleva a cabo algunos proyectos de cultura, educación, empleo, salud, entre otros que determinan el desarrollo de las comunidades, para suplir las necesidades que aquejan al país. No obstante, en Colombia el desarrollo de estas políticas se ven afectadas por los gobiernos que estén de turno; desafortunadamente esto se ve afectado por la variación de las decisiones políticas, desde la extrema derecha que oprime al pueblo, hasta partidos de izquierda que buscan la liberación, pero que pueden caer en actos revolucionarios; como es el caso de lo que sucede con el actual gobierno como lo enuncia Esteban Morales Estrada (2024), donde el gobierno pluralista y progresista en su intento por hacer reformas de confrontación y transformación, enfrenta al sector de derecha que hace su contrapeso y conservación en cuanto a las formas de poder. Así pues, los intentos por hacer un cambio se ven afectados por las decisiones políticas, ya que, al no haber un balance y acuerdos entre ambas partes, no se puede llegar a una solución que apoye al pueblo, por el contrario, retrasa el cambio que necesita el país para transformar sus realidades.

Siguiendo esta ruta, cabe señalar que el desbalance también se presenta durante la ejecución de los proyectos debido a que no suplen las necesidades del pueblo, puesto que no se consideran las realidades de las comunidades. Una muestra de ello se da desde la apuesta hacia el deporte, la cual busca fortalecer las escuelas de formación de los municipios y departamentos, sin embargo, no se tiene presente que dicha estrategia solo atendería a una parte de la población, ya que, en el caso del sector rural, difícilmente se tendría la infraestructura y materiales necesarios para su desarrollo. Además, son tan ambiciosos algunos de estos proyectos que destinan todos los

recursos para hacerlo realidad, pero lastimosamente estos se van quedando en el camino de la intermediación y la corrupción, como es el caso del “desfalco de los juegos nacionales del año 2015 en el departamento del Tolima” según María Isabel Ortiz periodista de El Tiempo.

Ahora bien, yendo más allá de la corrupción se encuentra que este hecho desencadena actos de violencia; como el caso de los líderes sociales que son asesinados por denunciar irregularidades que van en contra de sus derechos y de su territorio. Además, estos crímenes quedan impunes, puesto que muchos de estos casos se quedan sin esclarecer y los responsables no son juzgados. Así pues, continúa este ciclo de violencia, ya que al no haber justicia es sinónimo de que estos crímenes no traen consecuencias, es por ello que la tasa de asesinatos en Colombia es bastante considerable como lo fue en el 2024 con 173 casos de asesinatos de líderes sociales según como lo menciona el Indepaz.

Perspectiva social

Desde esta perspectiva, es preciso analizar algunas de las problemáticas que se presentan en el contexto rural, las cuales son el resultado de las decisiones políticas, los hechos históricos y las realidades rurales. Para empezar, se resalta la migración del campesino a las ciudades ya que según Orlando Fals Borda (1957), históricamente la migración del campesino antes de la violencia política, se derivó por la búsqueda de mejores salarios, tendencia que se dio particularmente en los campesinos “hombres” más jóvenes. No obstante, con la guerra y la violencia este fenómeno aumentó, donde la migración del campesino se convirtió en la búsqueda de mejores oportunidades para salvaguardar la vida, pero a su vez desencadenó un déficit en la mano de obra dentro del contexto rural.

A pesar de todo, algunas familias lograron permanecer en su territorio, pero mantener la subsistencia económica se convirtió en todo un reto, ya que los productos cosechados difícilmente

podrían competir contra el mercado de afuera, debido a la industrialización e importación de alimentos y a la ausencia de garantías de apoyo para producción y comercialización, situación que se ve reflejada en “los precios de los insumos que son demasiado altos, no hay protección para el pequeño ganadero y agricultor, los servicios públicos y carreteras no llegan al sector rural y el desplazamiento hacia las urbes no se detiene” (Dueñas, 2022, p. 49).

Por otra parte, cabe mencionar la transformación de las prácticas agrícolas, las cuales antiguamente se desarrollaban con la mano de obra campesina, el labrado del terreno con ayuda de la fuerza animal de bueyes o caballos y la preparación de la tierra con abonos de procedencia animal. Sin embargo, hoy día esto ha cambiado con la llegada de la industrialización donde los campesinos han ido adaptando e implementando estas nuevas maneras de cultivar. Por ejemplo: el uso de maquinaria como tractores y sus diferentes equipamientos de fumigación, siembra y arados, las semillas certificadas y el uso de agroquímicos para una eficaz producción. Además, estas nuevas formas de producción han ocasionado un desbalance entre los pequeños y grandes productores, pues algunos campesinos no cuentan con los suficientes recursos económicos para acceder a estos nuevos sistemas, y por ende algunos se ven obligados a migrar hacia las grandes industrias en la búsqueda de mejores oportunidades.

Otro punto importante en relación con la agricultura, hace referencia al cambio que sufrió esta con la imposición de los cultivos ilícitos por parte de los grupos armados ilegales; esto conllevó a que el aprovechamiento de las tierras se destinará para cultivos ilícitos de coca y que primará el trabajo de “Raspachín” (persona que cosecha la hoja de coca), el cual en su momento más productivo hizo que jóvenes campesinos abandonaran la educación por plata, ya que les resultaría más rentable.

De esta manera, la coca fue uno de los negocios más rentables en territorios que estaban abrazados por el olvido del estado, ya que, al no contar con las condiciones necesarias en educación, en economía, en producción agrícola y en trabajos formales, la búsqueda de una mejor oportunidad recaía en la segunda opción “cultivar coca” y un ejemplo de ello fue lo que sucedió en el Putumayo:

“Le doy estas tres hectáreas y siembre coca, que es lo que da la plata”. Y, en efecto, miles de familias no aprendieron a cultivar otra cosa en su vida, pues ¿para qué perder el tiempo con el cacao, si los intermediarios se quedan con todo?; ¿para qué sembrar plátano, si nadie lo compra a ningún precio? ¿Y frutales? Eso tampoco es negocio, porque el transporte para llevarlos a las plazas y las ciudades cuesta más que la misma fruta. En cambio, la coca sí era un negocio rentable [...] (Agencia de Desarrollo Rural, 2024, párr. 13)

Ahora bien, después de este recorrido por dichas problemáticas, cabe mencionar que a estas se suma la desigualdad, entendida como el desequilibrio en cuanto a las necesidades, condiciones de vida, prestación de servicios públicos y oportunidades a nivel social, económico, político, educativo y de género, que se presenta mayormente en los territorios que han sido vulnerados por el abandono del estado, la violencia y el conflicto armado.

No obstante, dicha problemática tiene un gran impacto en el contexto rural al estar condenado al olvido. Esta situación se puede visualizar desde la salud, ya que es considerada un derecho en el cual se debe brindar el aseguramiento de la población, para promover la atención médica, la prevención de enfermedades y el mejoramiento de la calidad de vida. A pesar de ello, las condiciones no son las adecuadas tal como se evidencia en la infraestructura de los centros de salud u hospitales, ya que en su mayoría las instalaciones tienen un tiempo de antigüedad de más de 40 años prestando el servicio sin una mejora significativa, puesto que siguen siendo los mismos

hospitales de primer nivel o puestos de salud en los cuales se presta la primera atención de servicios básicos de urgencias, consulta externa y en algunos casos hospitalización; los cuales no tienen la capacidad de atender enfermedades más complejas, recibir un parto o practicar una cirugía debido al déficit del cuerpo médico y los equipamientos necesarios para la atención. Además, allí la salud se encuentra en un declive porque las EPS están manchadas por la corrupción y los recursos que son destinados tienen desvíos económicos, ocasionando carencias en vacunación y mortalidad.

Adicional a esto, las condiciones de las vías no son las mejores, ya que en el caso del contexto rural algunas comunidades transitan caminos de herradura, a pie o a caballo para desplazarse según sea la necesidad, dificultando el transporte de sus productos hacia la ciudad, de un campesino enfermo al hospital o de un niño a la escuela. También, dichas dificultades no permiten el acceso y el desarrollo total de programas que están destinados para el adulto mayor y la primera infancia, como es el caso del beneficio del mercado, puesto que la calidad de los alimentos se ve afectada durante el recorrido llegando así productos vencidos o frutas dañadas. Así mismo, algunas de estas vías presentan peligro a diario ya sea por su estado geológico o porque son zonas de conflicto armado.

Finalmente, todas estas brechas de desigualdad, son una herida social difícil de curar si la corrupción se sigue interponiendo en la destinación de recursos; ¿Cuántos niños y familias deben seguir aguantando hambre?, ¿Cuántos muertos se deben seguir sumando al déficit de salud?, ¿Hasta cuándo se va seguir invisibilizando la educación rural?, ¿Cuándo habrá el acceso de vías que permitan el desplazamiento por el territorio sin miedo y con las condiciones adecuadas?, ¿Qué más debe pasar para que el sector rural sea escuchado?; tal vez son más preguntas que respuestas, sin embargo, aún existe la ilusión de que estas realidades se transformen y algún día podamos ser

un país mejor que viva en paz, armonía y equidad, para construir “otros mundos posibles en el cual tengamos todas las condiciones”.

Perspectiva educativa

Desde esta mirada cabe resaltar que el sector educativo también tiene sus propias problemáticas que no se pueden desligar de la interrelación de lo histórico, político y social, ya que estos han sido determinantes en su desarrollo.

Para comenzar, es necesario mencionar que la educación rural ha sido invisibilizada durante años, dado que el contexto rural se encuentra en un constante abandono por parte del estado, donde no se cuenta con las condiciones necesarias para que se dé una educación digna y de calidad.

Algunas de las problemáticas son el déficit de infraestructura en (aulas, baños, restaurantes y canchas). En el caso de las escuelas rurales, algunas aulas de clase debido a la antigüedad de su construcción y las condiciones climáticas, con el paso del tiempo se van deteriorando con la presencia de goteras, grietas, desplome de techos, entre otros; esto a su vez ocasiona el cierre temporal o total de las instituciones, el abandono de escuelas que colapsaron y que no se pudieron recuperar o mantener por falta de recursos, dejando así a los estudiantes sin un espacio digno para recibir educación.

La pregunta es, ¿será qué las escuelas que se constituyeron para alfabetizar a los primeros campesinos, deben resistir para educar la generación de abuelos, padres e hijos?, la respuesta es sí, para no perder la certeza de que la educación es el cambio que necesitamos para ser mejores seres humanos, pero no por ello la infraestructura de aquellos terruños de conocimiento se deben echar al olvido, hasta el punto de que lleguen a colisionar con los años.

A esto se suman carencias en servicios básicos de energía, agua potable, acceso a internet y déficit en el equipamiento como (pupitres, tableros, libros, computadores, etc.), los cuales ponen en estado de supervivencia al docente y a los estudiantes. Dicha precariedad, no permite el desarrollo de la educación, ya que al no haber energía se ven interrumpidas las clases en días nublados, los equipos electrónicos quedan inactivos y la falta de agua potable incide en la propagación de enfermedades, situaciones que conlleva a la inexistencia de un ambiente adecuado para los procesos de formación.

En el caso de la conectividad a internet, se puede decir que es nula o deficiente, tal como se dio en el momento histórico de la pandemia de covid-19, la cual dejó aún más en evidencia las necesidades y problemáticas de la educación rural, ya que como lo mencionan Juárez y Venegas (2023), el desarrollo de la educación formal a distancia se convirtió en todo un reto, puesto que encontraron que en el contexto rural las carencias de infraestructura y de conectividad limitaban el acceso a la educación. Adicional a ello, la falta de formación de medios tecnológicos en docentes, padres de familia y estudiantes dificultaron aún más las clases; también el clima y la ubicación geográfica se consideraron influyentes, ya que a raíz de esto en algunos lugares ni siquiera llegaba la señal de internet.

Después de todo, ¿Cuál es la realidad del estudiante y el docente rural? ...desde el estudiante se encuentra, que este madruga o emprende sus labores desde muy temprano para ayudar con algunos quehaceres básicos como la alimentación de los animales que poseen en sus casas, luego de ello “alistarse” (ponerse las botas y el uniforme), para emprender el viaje hacia la escuela, donde los recorridos a pie o a caballo oscilan entre una y tres horas de camino, pasando por ríos, puentes, riachuelos, algunas veces con hambre otras con lo necesario (una aguapanela y un pan).

En cuanto al docente rural, como todos en el campo también madruga, porque al igual que sus estudiantes debe recorrer largos trayectos para llegar a la escuela, superando obstáculos como vías en mal estado y sombras de la violencia y el conflicto. Por otra parte, ante las adversidades, la mejor aliada del docente es la creatividad porque reconoce y utiliza al contexto como el campo para desarrollar las clases donde los árboles, las montañas, los caminos veredales, entre otros, se convierten en escenarios de enseñanza; además, le permite crear material, gestionar ayudas con la comunidad o padres de familia, reinventarse las clases y adaptarlas según se requiera para continuar con su labor. Adicional a esto, la educación rural en su mayoría no cuenta con el apoyo de profesional de psicología (orientador escolar), enfermería, secretaria o personal administrativo, por ende, el docente rural asume estos roles para tratar de suplir las necesidades de sus estudiantes y de la escuela.

Entonces, ¿Qué es la escuela rural?, es el nicho que acoge a los niños, niñas y jóvenes de las diferentes comunidades rurales, es el terreno que donó un campesino con una “casita” para que la edificaran, es el lugar de trabajo del docente, pero a la vez su hogar porque las grandes distancias requieren de su presencia permanentemente, es donde se desarrollan modalidades educativas propias como el multigrado, entendida como:

La enseñanza que promueve procesos de aprendizaje cooperativo centrados en el estudiante con estrategias flexibles, personalizadas y un nuevo rol del docente en el papel de orientador que se realiza con pequeños grupos de diferentes edades, grados y habilidades en una o dos aulas con uno o dos maestros, desarrollando las temáticas de todas las áreas del currículo; diseñando métodos de aprendizaje que exige la modificación de prácticas tradicionales (Escuela Nueva – Escuela Activa, citado por Castañeda Vargas 2021, p. 49)

No es justo que el contexto rural esté en abandono, que se vea el campo como lo alejado y vulnerable para quedar en el olvido, no es justo por citar un ejemplo, que existan departamentos como Putumayo que presenten escasez de maestros, por los largos recorridos para llegar a las escuelas y los enfrentamientos de grupos armados. El campo también necesita, las escuelas no se mantienen solas; los docentes, los niños y las comunidades rurales son el espíritu de la escuela, pero, ¿quién es el responsable de mantener el nicho de la educación, para que se tengan las condiciones necesarias y que esta sea de calidad?

Tal vez pareciera que es una problemática de Colombia, sin embargo desde una mirada latinoamericana autores como González Fraga *et al.*, (2023), identifican que hay una serie de retos y obstáculos en la educación rural como es el caso de México , donde la reiteración en la falta de infraestructura, la falta de formación docente para atender aulas de multigrado, la carencia de servicios básicos y de material didáctico entre otros aspectos, que son parte del detrimento educativo; además, investigadoras como Lucila Galván Mora (2020) lo reafirma, al mencionar que “La educación rural ha sido un campo soslayado, casi olvidado, por la investigación educativa desarrollada en la mayoría de países latinoamericanos”(p. 49). ¿Qué tendrán los países latinos?, ¿de qué no nos hemos liberado para seguir condenándonos con nuestra historia?

Es por ello, que desde la realidad latinoamericana se hace un llamado hacia fortalecer la cualificación docente, donde los maestros tengan oportunidad de seguir capacitándose para atender al multigrado y a las particularidades del contexto. Así mismo, se invita a seguir investigando acerca de la educación rural, porque es desde allí, donde se gesta y se puede proponer una posible transformación de la realidad.

Ahora bien, después de abarcar las problemáticas que son predominantes en el contexto rural, se dice que si se tuviesen todas las condiciones necesarias se obtendría una educación de calidad, pero ¿qué se entiende por calidad?:

Según la UNESCO, la calidad es un elemento medular de la educación que no sólo tiene repercusiones en lo que aprenden los alumnos, sino también en su manera de aprender y en los beneficios que obtienen de la instrucción que reciben. La búsqueda de medios para lograr que los alumnos obtengan resultados escolares decorosos y adquieran valores y competencias que les permitan desempeñar un papel positivo en sus sociedades, es una cuestión de plena actualidad en las políticas de educación de la inmensa mayoría de los países. (2005, p. 461)

Partiendo de este punto, se dice que es una política que está inmersa en la mayoría de los países, lastimosamente en Colombia esta “calidad” de la que habla la UNESCO, presenta una deuda con el contexto rural. Lo anterior, debido a que el sistema educativo colombiano se atreve a evaluar a través pruebas estandarizadas a los niños, niñas y jóvenes de comunidades rurales de la misma manera que a los estudiantes del contexto urbano, desconociendo el estado socioeconómico, el territorio, la cultura, entre otros aspectos que hacen a cada departamento, municipio, barrio o vereda diferente.

Como causa de dichas pruebas, se presenta una desmotivación por parte del estudiante del contexto rural, ya que difícilmente puede competir contra un estudiante ciudadano, puesto que no obtiene los “resultados esperados” y por ende este hecho lo desvincula de posibilidades para acceder a programas propuestos por el gobierno.

Después de todo, se puede decir que en la investigación está el aporte para cambiar dicha realidad, pero mientras sigan las brechas de desigualdad, el sector rural se seguirá viendo afectado;

de igual manera con el sistema de evaluación, ya que, al basarse en resultados por números y respuestas exactas, se invisibilizan los saberes de las comunidades campesinas y al final no se obtendrán unos resultados reales.

Antecedentes

Internacionales

El siguiente antecedente internacional se encontró en el libro “*Prácticas docentes desde contextos rurales e interculturales desafiantes*” de la Universidad La Salle Oaxaca de México (2023), en su artículo “*Aportes y retos de la educación multigrado para la práctica docente en contextos rurales*”, escrito por Juan David González Fraga, Alejandro Jair Ramírez Hernández y Víctor Manuel León Rodríguez. Este artículo tuvo como objetivo “identificar los aportes y retos que favorecen una práctica docente dirigida a la atención de la diversidad, con las particularidades que ello implica”. Así mismo, se desarrolló bajo un análisis de contenido vinculado a la revisión documental, guiado por una ruta metodológica que consideró la búsqueda de estudios sobre multigrado con la orientación de palabras clave que permitieron filtrar los resultados: escuelas primarias multigrado, educación rural y director multigrado”.

Es un artículo que hace un llamado por seguir investigando en el contexto rural, ya que a través de la revisión documental que realizaron surgió la “preocupación de la comunidad científica por realizar investigaciones que pongan en el centro de la política educativa la situación de las escuelas multigrado, principalmente en contextos rurales” (González, Ramírez y León, 2023, p. 25) ya que al explorar en dicho campo, se abren las oportunidades de mejora para lograr resultados significativos en la educación.

Por otra parte, es importante señalar que los autores en sus hallazgos mencionan que en relación a “las condiciones de infraestructura resultan visibles las condiciones desfavorables que

atraviesan las escuelas multigrado, situación que complejiza la práctica docente debido a la carencia de instalaciones adecuadas, de servicios básicos y material didáctico”. Ahora bien, en cuanto a la formación de los docentes multigrado, encontraron que “sigue vigente la preocupación por fortalecer los planes y programas de estudio de las Escuelas Normales, enriqueciendo la práctica de los estudiantes normalistas en contextos rurales y gestando en la formación continua espacios colectivos de aprendizaje”. De esta manera, dicho artículo mexicano aporta haciendo un llamado por identificar los retos educativos que dificultan la práctica educativa, esto desde una perspectiva a nivel latinoamericano.

Ahora bien, desde el artículo “*Estrategias educativas desarrolladas por docentes rurales de Colombia y México durante el cierre de escuelas derivado de la covid-19*” escrito por Diego Juárez Bolaños y Jocelin Venegas Martínez, en el (2023) y publicado por la Revista “Nodos y Nudos” tuvo como propósito “identificar las estrategias desarrolladas por docentes rurales de Colombia y México durante el periodo de cierre de escuelas derivado de la pandemia de covid-19”. Allí los autores aportaron a la comprensión de las condiciones en que los profesores rurales desempeñaron su labor durante la pandemia, así como los retos principales a los que se enfrentaron los docentes.

Para el desarrollo de este, la metodología que implementaron se basó en el análisis de una encuesta realizada por la Fundación 99 (F99) de Chile, que constaba de 58 preguntas, para aplicarla a docentes rurales. Adicional a ello dicha encuesta la adaptaron a las características nacionales en cuestiones de terminología, nombres de instituciones gubernamentales, lenguaje y pertinencia de las preguntas. La RIER (*Red Temática de Investigación de Educación Rural*) fue la responsable de levantar la información en México y Colombia.

Como consecuencia de este análisis, hallaron: “la ausencia de conectividad, así como la falta de dispositivos tecnológicos y de recursos educativos para la educación rural. También fue un reto relevante la escolaridad de los padres y madres de familia”; “los profesores rurales utilizaron diversos recursos a fin de atender las características y particularidades de sus alumnos. En tales recursos se pueden identificar dos fuentes: los elaborados y conseguidos por los propios docentes (incluyendo fotocopiado de materiales y búsqueda de recursos en la web) y los ofrecidos por instancias oficiales, como impresos, cuadernillos, libros de texto, plataformas y programas televisivos educativos”

Partiendo de este punto, este artículo aporta al PCP el análisis de un hecho histórico como lo fue la pandemia covid-19, dejando al descubierto la brecha de necesidades y problemáticas que existe en el ámbito educativo dentro del contexto rural como lo mencionan los autores, así mismo, aportan una serie de estrategias que fueron desarrolladas por docentes rurales que son pertinentes para afrontar futuras emergencias, que también pueden estar asociadas a cambios climáticos o desastres naturales.

Nacionales

Como antecedente nacional se indagó el artículo del profesor Bairon Edilberto Ramírez Rendon, denominado “*Prácticas Pedagógicas en Educación Física en el Contexto Rural: Reflexiones y Aportes*” publicado por la Revista Social Fronteriza en 2024, el cual tuvo como objetivo “analizar y proponer mejoras en las prácticas pedagógicas de la Educación Física en el contexto rural, apoyado en la experiencia de la educación rural del municipio de Apartadó subregión de Urabá, Antioquia Colombia, con la intención de contribuir al desarrollo de una educación física inclusiva y de calidad en estos entornos”. Para su desarrollo la metodología implementada fue la revisión exhaustiva de bibliografía especializada y estudios previos, para

posteriormente analizar y describir las características específicas de la Educación Física en el contexto rural, concentrándose en su relevancia cultural, social y emocional.

El artículo como primera instancia habla de las particularidades del contexto rural, donde la falta de recursos y espacios adecuados para realizar las actividades físicas, fueron aspectos relevantes del contexto que incluso lo diferencian de un entorno urbano. Sin embargo, el autor a través de una primera reflexión mencionó que los desafíos presentes en el contexto, son una oportunidad para incentivar la creatividad y adaptabilidad del docente y a su vez la creación de “experiencias significativas de aprendizaje que promuevan la actividad física, el trabajo en equipo y la valoración de la identidad cultural de los estudiantes”. Partiendo de este punto el autor concluye en ese sentido “destacar la necesidad de establecer alianzas estratégicas entre los docentes, las familias y las organizaciones comunitarias, a fin de promover una educación integral y de calidad para los estudiantes rurales”.

Por último, el estudio realizado en el artículo, “destaca la importancia innegable de las prácticas pedagógicas en educación física en el contexto rural y subraya la necesidad inaplazable de continuar investigando, innovando y mejorando en este ámbito fundamental para garantizar una educación de calidad y equitativa para todos los estudiantes en entornos rurales”.

Este artículo aporta una mirada desde las prácticas pedagógicas, en el cual el reconocimiento, la valoración de la cultura, las tradiciones locales, el entorno natural y el trabajo en comunidad construyen conocimiento, permiten el desarrollo integral de los estudiantes desde y con la Educación Física. De este modo, el artículo contribuye al PCP mostrando “¿cómo?” afrontar las realidades del entorno y de los estudiantes, “¿para qué?” utilizó aquel conocimiento “social y cultural” en una clase y “¿por qué?” es importante que la Educación Física llegue hasta el contexto rural.

Otro antecedente nacional a destacar es el documento de *“Educación Rural, lo Rural y la Ruralidad. Un Análisis desde las Publicaciones en la UPTC”* (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja, 2022), escrito por German Darío Dueñas García, quien trazó como objetivo principal “analizar las características que asumen la ruralidad y lo rural dentro del ámbito de la educación rural a partir de la revisión de las publicaciones de la UPTC entre (2010 y 2020), con el propósito de indagar por las relaciones entre entorno escolar y escuela, para “explorar las concepciones que sostienen frente a la ruralidad, lo rural y la educación”, “explorar las relaciones que se establecen entre el entorno rural y las formas de educación en las escuelas rurales” y “trazar líneas de indagación y problematización en torno a la singularidad de lo rural y la ruralidad”.

La metodología empleada por el autor se basó en tres etapas, primero la etapa heurística que consta de la búsqueda, recolección y selección de fuentes y materiales escritos, en segundo lugar, la etapa hermenéutica, que aplica el análisis documental cualitativo, con técnicas e instrumentos de análisis, triangulación e interpretación de los resultados obtenidos y finalmente la etapa de divulgación académica del análisis documental.

De esta manera los resultados que obtuvo el autor menciona que “lo rural en Colombia es una categoría en la que pasa por cierto desconocimiento en sus dinámicas, dentro un país que aún depende alimentariamente de su producción”, posteriormente indicó en sus hallazgos que las nociones de “ruralidad y nueva ruralidad emergen como conceptos que pretenden explicar la diversidad de costumbres, necesidades y posibilidades de los territorios; sin embargo, a veces se da por sentado el concepto y no es profundizado o tematizado, también se liga a temas productivos y económicos como el neoliberalismo, los TLC, los límites invisibles territoriales, las relaciones económicas ciudad y campo”.

Adicionalmente en los resultados el autor evidenció el importante papel de la mujer, en lo cual destacó que “la historia de la educación rural es contada en muchos casos a través de la visión femenina, donde el papel de las profesoras se recalcó sobre todo en el sector rural, bajo las políticas de cada época, más aún cuando fueron las únicas que desarrollaron dicha labor en ciertos momentos críticos”. Finalmente se encontró que “los investigadores que han desarrollado nuevas apuestas en educación rural y que han compartido las experiencias, concuerdan en el encuentro de una riqueza y enorme potencialidad en todas las áreas del conocimiento, tanto en estudiantes, profesores y comunidad, han detectado a su vez unas dinámicas propias que pueden aportar al desarrollo humano, una identidad fuerte y orgullosa que se resiste a desaparecer.

Considerando la investigación expuesta, esta aporta al PCP una visión del recorrido histórico de la educación rural, conceptualización de términos en cuanto al contexto rural, problemáticas que están inmersas en el ámbito social, político, cultural y educativo, y como último elemento, aporta una serie de referentes bibliográficos que ayudan a ampliar el panorama de (¿qué es rural? y ¿cómo se concibe la educación en este lugar?).

Locales

El siguiente antecedente se localizó en el trabajo de grado “*Sociomotricidad en la ruralidad: Una apuesta para labrar la criticidad*” (Bogotá, 2024), desarrollado por Jesika Alexandra Robayo Gómez y Pedro Andrés Roman Giraldo en la Universidad Pedagógica Nacional, el cual tuvo como propósito “labrar un ser humano crítico, que sea capaz de reconocer su contexto, a partir de la apuesta de la sociomotricidad, y le posibilite transformar su realidad en busca de su bienestar y el de su comunidad”, desarrollado bajo la metodología de “Resolución de problemas propuesto por Muska Mosston, lo cual es entendido como un estilo de enseñanza que

estimula las capacidades del ser humano que le permiten ser y estar activo dentro de su proceso de aprendizaje, tomar decisiones e invitando a ir más allá de lo que siempre está establecido”.

Los resultados obtenidos de este trabajo de grado se evidenciaron bajo el análisis de la experiencia de los autores, en lo cual expusieron que “la Educación Física rural representa una oportunidad, a pesar de las dificultades presentes en este contexto. En lugar de limitarse a la corrección, medición y adquisición de técnicas, esta disciplina debería permitir la diversidad dentro de las clases y profundizar en otros aspectos; además, resaltaron que la Educación Física “es una oportunidad para fortalecer la comunidad al incluir su voz en los procesos educativos y al considerar la cotidianidad y el territorio como parte fundamental de la Educación Física.

En último punto, cabe resaltar una de las conclusiones en la que los autores anuncian que “en la ruralidad y en varios contextos de la educación colombiana, se nota la ausencia del maestro de educación física en la primaria, lo que conlleva a considerar el impacto significativo de su presencia en la escuela. Partiendo desde la construcción del desarrollo integral del ser humano”.

De este modo, dicho trabajo aporta al PCP una perspectiva desde la sociomotricidad en la cual se trabaja con la triada de (comunidad- estudiante – profesor), para el desarrollo y el proceso de aprendizaje en estudiantes de básica primaria, en el cual la voz de dicha triada es una fuente de conocimiento para reconocer otras maneras o posibilidades de hacer Educación Física sin recurrir a una tendencia deportivista. De este modo el aporte de este trabajo brinda una herramienta metodológica para el desarrollo de la clase de Educación Física.

Horizonte de la siembra

¿Necesidad, oportunidad o problemática?

Después de esta revisión profunda, se reconoce que existe una brecha de necesidades y problemáticas en el sector rural bastante considerables, en las cuales es importante intervenir para transformar dichas realidades. Sin embargo, es necesario rescatar los pequeños frutos y semillas que quedan de toda esta odisea. Es por ello, que este PCP se considera como una oportunidad, porque a partir de la formación docente en la Universidad Pedagógica Nacional y la semilla que dejó un colegio rural, hizo que esta mujer llevara en su mente y corazón aquella frase que un maestro de secundaria inculcó: *“vaya, fórmese, estudie algo a fin con el campo y cuando haya terminado, vuelva y aporte a su comunidad”*. Convirtiéndose esta frase en un referente para que esta mujer campesina durante el labrar de su formación, se proponga como reto pensar en una “Educación Física contextualizada” que asuma las necesidades y problemáticas para atender las realidades de su territorio, contrarrestando su invisibilización y reconociendo la riqueza de su territorio como un espacio para compartir y entretelar saberes, experiencias, realidades en comunidad.

Aquella motivación me ha confirmado que el hecho de estar escribiendo hoy este PCP, es una oportunidad de transformación en mi ser campesina, porque a partir de la educación es que pretendo aportar a mi comunidad, para mostrarles las posibilidades que trae formarse para cambiar la realidad de nuestro contexto rural.

Propósito formativo

El propósito de este PCP es formar un ser que se preocupe por el cuidado de sí mismo y del otro, que se apropie y reconozca la riqueza de su territorio, que se empodere de su cultura, costumbres, tradiciones para gestar transformaciones sociales y educativas a través de una

educación física contextualizada, en la cual se exalte el cuerpo del campesino como un ser de experiencias y no como un objeto de fuerza de trabajo, que dará como fruto un Ser Bio – Territorial:

Bio: prioriza el cuidado de sí mismo, del otro y del entorno como experiencia vital.

Territorial: encarna la experiencia de vida en el territorio a través del saber campesino para tejer, defender, transformar y construir en comunidad su riqueza.

Intención educativa

La intención educativa de este PCP es diseñar un currículo de educación física, que sea propio para el contexto rural, que responda a las necesidades y problemáticas de los estudiantes, en el cual se exalten las prácticas tradicionales y los saberes campesinos. Partiendo de este punto, es indispensable preguntarme:

¿Por qué hacer este PCP?, porque es una oportunidad de transformación en mi comunidad, porque las escuelas de la institución Méndez Rozo no cuentan con un currículo propio de Educación Física y porque de esta manera puedo contribuir y devolverle a este hermoso colegio parte de lo que formó en mí.

¿Para qué hacer este proyecto?, para que haya una educación física que esté pensada para el contexto y las realidades de los estudiantes, así mismo, para que los docentes de las diferentes escuelas o el docente enviado por parte del instituto municipal de deporte y recreación tengan una guía de por qué, para qué y cómo hacer una educación física para el campesino, dado que por parte de la secretaría de educación no existe el nombramiento de un docente propio de educación física en primaria.

¿Cómo lo voy a lograr?, tengo la convicción de que para lograr tejer esta intención formativa en los estudiantes, es necesario aprender juntos, es decir desde el trabajo en equipo entre la comunidad, los estudiantes y los docentes, demostrando que el hecho de estar en un territorio

rural pese a todas las problemáticas existentes hay grandes posibilidades para aprender, parte de ello está en el reconocimiento del territorio, de las costumbres, de las tradiciones que traen consigo un legado, un conocimiento que al igual que los grandes científicos también es valioso, y esto se puede lograr a través de una educación física pensada para el contexto rural, que va más allá de hacer un simple ejercicio con el cuerpo, sudar o presentar agotamiento.

Ahora bien, para pensarse en el diseño de un currículo contextualizado para el contexto rural en educación física, es fundamental adentrarse en las áreas pedagógica, humanística y disciplinar, ya que estos a través de principios y teorías fundamentan y dan sentido a este PCP.

Entretejiendo saberes: la búsqueda de una pedagogía propia para el campesino

Al indagar por una teoría pedagógica que se adapte al contexto rural resultó todo un reto, puesto que las principales teorías como el conductismo, cognitivismo, constructivismo, entre otras, han surgido desde lógicas occidentales, las cuales a lo largo del tiempo se han instaurado en Latinoamérica, donde el sistema educativo nos convence de que dichos modelos y teorías bastan para educar al pueblo latino, cayendo en el error de adaptar dichas propuestas pedagógicas a un contexto con realidades ajenas al mundo occidental, y dejando en el olvido que en nuestro territorio también se construye conocimiento en el saber intercultural de todas las comunidades que habitamos Latinoamérica. De esta manera, se puede decir que ninguna de estas teorías ha sido pensada para el campesino.

Entonces, ¿Cuál debería ser la pedagogía para el campesino de Sesquilé?, es muy probable que no exista una teoría, por ello, este proyecto parte desde principios pedagógicos que están apoyados en el pensamiento de José Martí, el cual propone una pedagogía propia, la cual se basa en una “[...] enseñanza guiada por un maestro que respetara en el hombre su libertad, su naturaleza más profunda, el libre uso, la aplicación directa, y el espontáneo empleo de las facultades

magníficas del hombre, posibilitaba la educación de y por la libertad [...]” (Ramírez, 2012, p. 12) y la concepción de educación propia propuesto por pueblos indígenas de Colombia. Pero, ¿Qué es la educación propia?, desde la mirada de algunos pueblos indígenas se dice que es importante plantear la escuela desde otros lugares, ya que desde su perspectiva se considera la educación como un “proceso de vida que aporta al fortalecimiento de la identidad cultural y que trasciende el contexto escolar, vinculando a la familia, comunidad y sociedad en general”. (Rubiano Carbonell et al., 2022, p. 5)

Así pues, este PCP asume a la educación propia como un modelo educativo que permite el fortalecimiento y preservación de la identidad, a través del reconocimiento de los saberes campesinos, del territorio, de las costumbres y tradiciones, respondiendo a la necesidad de una educación pertinente y contextualizada, ya que, si no se enseña lo propio, con el tiempo se va perdiendo la identidad de “ser campesino”.

Después de la búsqueda de una teoría pedagógica que se adaptara a las necesidades del contexto rural, me he visto vinculada como un ser intercultural, que ha tenido la responsabilidad de tejer y proponer unos principios pedagógicos que reconozcan los saberes campesinos para entretejerlos con los saberes occidentales y crear algo propio, ya que desde mi postura reconozco estas dos formas de conocimiento, para no imponer algo ajeno al contexto pero que a su vez tenga coherencia desde la epistemología pedagógica.

Principios

- *Principio del saber propio:* Este principio valora el conocimiento del campesino, estableciendo como base epistemológica la cultura, las experiencias, la palabra, las tradiciones y la comunidad, es decir, que se vive la educación desde adentro para consolidarla en la identidad del sujeto.

- *Principio del territorio como aula viva:* Es trascender de un salón de clases a resignificar el territorio desde la enseñanza, donde los lugares que rodean la escuela rural como (la comunidad, la montaña, el parque, la huerta, el hato de vacas, la plaza, entre otros, se convierten en escenarios reales de aprendizaje.
- *Principio del cuidado:* Surge desde el amor, no como un sentimiento sino como un acto responsable y consciente, que obliga a velar desde el lado más humano y recíproco, por uno mismo, por el otro y por el territorio; permitiendo así la reflexión de que no puedo “ser”, sin el otro y con lo otro, si no existe el cuidado.
- *Principio de contextualización:* Es el terreno donde se posa, se adapta y se prepara todo el acto educativo, para que este abarque en su máximo esplendor con las realidades, los intereses, necesidades y conocimientos previos del estudiante.
- *Principio de Reflexión, aprendizaje y construcción:* Es la cosecha de un proceso continuo que impulsa a la mejora constante, es pensar sobre lo que se ha sembrado, convertir las dificultades en oportunidades de aprendizaje, para construir nuevas metas entre estudiante y docente.

Ser campesino es identificar el alma del territorio

Cuando me pregunté por cual teoría del desarrollo humano podía sustentar este proyecto, mi mente quedó en blanco por un momento, pues no sabía qué camino tomar; comencé a indagar sobre las teorías ya existentes e intentar adaptar cada una de ellas a mi propósito, pero no fue un éxito, pues en el fondo sabía que algunos de los enfoques como los (psicoanalíticos, cognitivos, conductistas, ecológicos sistémicos, etc.), no podían explicar a profundidad la esencia de un ser humano que habita en el campo.

Por lo tanto, me fue necesario adentrarme en lo que realmente significa ser campesino, para así identificar ese ser humano que está detrás de una ruana, sombrero y botas, de manos rústicas y pintorescas por el labrar con la tierra, que transita entre las montañas con un azadón a su espalda. Por ello, para ampliar el panorama de este bello ser me remito al autor Orlando Fals Borda, quien en su obra “campesinos de los Andes (1961)” hace una descripción profunda a raíz de su experiencia y estudio antropológico por la vereda de Saucío, seguido de este, me remito al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, el cual desde el documento “Conceptualización del campesinado en Colombia” hace una definición del campesino para su caracterización y medición.

No obstante, cuando se habla de que significa ser Campesino, es esencial conocer sus dinámicas de vida ¿Cómo viven el territorio los campesinos?, ¿Cómo son las maneras de relacionarse con su comunidad y la tierra?, ¿Cómo la cultura y las tradiciones han trascendido su ser?; para hacer dicho reconocimiento, es importante reflexionar en cuanto a estos cuestionamientos, pues no se puede ver al campesino únicamente como la persona que trabaja la tierra, sino como un sujeto social, tal como lo menciona Fals Borda. Es por ello, que este autor considera en cuanto al sujeto social un ser que está definido por su historia, economía, tradiciones y cultura con la tierra, caracterizaciones que a nivel general se desarrollan de diferente manera en cada campesino, ya que “las influencias domésticas, los factores genéticos y otros elementos de orden cultural se combinan para producir la personalidad única de cada individuo” (Fals Borda, 1961, p. 209). A pesar de dicha construcción individual, Fals Borda menciona que se debe contemplar que “algunos tipos de personalidad resultan dominantes. Por un proceso de sociabilización (que los antropólogos denominarían enculturación), los miembros de un grupo

tienden a comportarse de la misma manera y a seguir unas mismas normas tradicionales de conducta” (1961, p. 209)

De esta manera, se constituye una cultura entre las pequeñas comunidades, donde el poder de una moldea la individual, condicionando las maneras de ser y vivir en el campo de cada campesino. Así pues, detrás de esas relaciones, la familia se convierte en el pilar fundamental de transmisión de saberes para que la cultura permanezca viva.

Por otro lado, desde el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, a raíz de que algunos indígenas, afrodescendientes, raizales y rom se identificaron como campesinos, se asume a este como un ser intercultural y diverso dentro de cuatro dimensiones:

Territorial, se entiende como “un espacio socialmente construido por sus habitantes, quienes desarrollan allí la mayor parte de su vida política, económica y social. En este espacio confluyen relaciones sociales, una historia compartida, la identidad y diversidad cultural y étnica”(I.C.A.H, 2020, p. 20); *Cultural*, “se vincula a todas aquellas prácticas y formas de expresión asociadas con memorias, tradiciones y formas de identificación”(I.C.A.H, 2020, p. 23); *Productiva*, donde “el campesino trabaja desde diferentes frentes por su subsistencia y para generar excedentes productivos que le permitan mejorar su calidad de vida y relacionarse con su entorno natural” (I.C. A.H, 2020, p. 26); por último, *Organizativa*, en la cual “estas comunidades y sus organizaciones despliegan modos de relacionamiento social de larga data que hacen posibles sus vidas colectivas, así como han incorporado renovadas maneras de organización social y política para dar respuesta a nuevos contextos ” (I.C.A.H, 2020, p. 29)

Ahora bien, Cuando me pregunto, ¿Qué es ser campesino?, me remito a la imagen de mi abuelo Maximiliano, un hombre trabajador, que nunca fue a la escuela, pero que aprendió de leyes y a ser muy pulido en el hacer de cercas para delimitar terrenos, zanjias para traer, recoger o filtrar

“las aguas lluvias”. Además, cultivaba en casa, papa, arvejas, habas y diversas variedades de maíz...de las cuales tengo el vago recuerdo de sus hermosos granos de colores, amarillos, rojos, morados, dorados y otros cuantos colores más. Era un hombre honrado, con algunas cuantas costumbres que mis antepasados dejaron, como tomar cerveza, chicha o guarapo, lo cual hacía enojar a mi abuela, pero es justamente, en estos encuentros es donde el campesino comparte con sus “compadres”, con el vecino o el amigo, para intercambiar experiencias e historias de la vida cotidiana, de la tierra y de sus cosechas.

Ser un campesino como mi abuelo, era levantarse todos los días muy temprano para emprender las labores del campo, era interpretar las fases de la luna para sembrar o conocer el cambio del clima; era desayunar con una aguapanela, cacao, changua o caldo, almorzar y cenar con un plato de mazamorra para culminar el día.

Ser campesino es ver en el rostro de mis abuelas Gloria y Clara la ternura, el amor, el sacrificio y la protección por la familia, es darlo todo a cambio de un “gracias mami”. Ser campesino es cocinar en fogón de leña, es cuidar las ovejas, poner pasto a las vacas, remudar los terneros, echarles maíz a las gallinas, darle de comer a los perros, a los gatos, y así otras cuantas tareas más que se dividían entre el hogar.

Mis abuelas han sido un sinónimo de fuerza, resistencia y resiliencia, pero también unas maestras de la vida. Mi abuelita Gloria, me inculcó un amor profundo por las vacas junto con sus cuidados, animales a los cuales hoy día respeto y agradezco porque se convirtieron en una parte de mi familia; a ella la considero una hermosa artesana, pues me enseñó el arte del tejido y de la cocina. Por otro lado, mi abuelita Clarita, me transmitió la importancia de compartir en familia, donde cada tradición es sinónimo de unión, donde el festejo, la alegría y la danza afirman su valor.

Después de este recorrido, para este PCP Ser Campesino significa ser diverso culturalmente, trabajar en comunidad, tener identidad, cultivar tradición, pensar la familia como pilar fundamental de socialización y construcción del territorio, lo cual constituye al campesino desde su ser individual y colectivo.

Ser campesino, es luchar para ser valorado como un ser humano que no solo se dedica al acto de trabajar, sino que a su vez es un líder social que aporta cultura, vela por la producción alimentaria del país, construye y prevalece tradiciones que nos dan identidad. Por ende, en aras de seguir aportando a esa lucha por ser reconocido y valorado dentro de la sociedad, este PCP pretende labrar desde el área humanística en los siguientes aspectos:

Sentir, vivir y actuar en el territorio: un paso para que florezca la dignidad campesina

Reconocimiento de la dignidad y subjetividad campesina: Valorar su historia, cultura, saberes tradicionales y su vínculo espiritual con la tierra.

Rescate y valorización cultural: Promover la identidad campesina como fuente de riqueza cultural y base para el desarrollo humano.

Entre la tierra y el cuerpo: un ser de experiencias

¿Será mi cuerpo tan solo una máquina que trabaja la tierra?; esto se preguntaba un campesino al sentirse atrapado por las exhaustas jornadas de trabajo. A simple vista, pareciese como si este fuera su único rol, pero, ¿qué dice la Educación Física al respecto?; partiendo de este interrogante surge la necesidad de pensarse en una Educación Física que resignifique el cuerpo del campesino. Es por ello, que este PCP se basa en la corriente de la Experiencia Corporal, a través de la construcción y el enlace de saberes epistemológicos propuestos desde los autores Merleau-Ponty (1993) a partir de su obra “Fenomenología de la percepción” y el ser *Sentipensante* que

Menciona Orlando Fals Borda (2026), los cuales rompen con el dualismo de (mente-cuerpo), para ver el cuerpo del campesino como un ser de experiencias que va más allá de ser un objeto de trabajo. Esta unidad existencial se fundamenta en la siguiente premisa:

La unión del alma y del cuerpo no viene sellada por un decreto arbitrario entre dos términos exteriores: uno, el objeto, el otro, el sujeto. Esta unión se consume a cada instante en el movimiento de la existencia. Es la existencia lo que encontramos en el cuerpo al aproximarlo mediante una primera vía de acceso la de la fisiología (Merleau-Ponty, 1945, p. 107)

Bajo esta perspectiva, la existencia encuentra su expresión territorial en el ser Sentipensante. Desde esta concepción el campesino habita su mundo “pensando-sintiendo”; es decir, “pensar desde el corazón y desde la mente” (Rey, 2026, p. 74), para actuar, labrar y significar su cuerpo como territorio. Así, el cuerpo deja de ser una herramienta de trabajo, para convertirse en el lugar donde se cultiva saberes propios, identidad y resistencia.

Partiendo de estas comprensiones, la experiencia corporal en el campesino se teje en la interacción constante con la tierra. Se trata de la acción de un cuerpo que, guiado por el “corazón”, reconoce el territorio como una extensión de su corporeidad estableciendo un vínculo de interdependencia, donde lo que afecta en la tierra recae en el ser. Es en esta vivencia profunda donde el campesino trasciende la visión de su fuerza de trabajo, reconociéndolo como un ser de experiencias constituido por cultura, historia, tradiciones y luchas; un cuerpo que acoge y germina los saberes que le dan sentido a su existencia.

A través de dichas raíces epistemológicas, la educación física que se propone para este proyecto surge desde la realidad contextual, resignifica al cuerpo como territorio y se materializa a través de una educación propia que rescata y dignifica el saber campesino; un conocimiento que

transita por el cuerpo, de los abuelos, padres y hermanos para integrarlo en el estudiante a través de las venas de su propia experiencia.

Así mismo, desde este horizonte disciplinar, la educación física hace emerger tres grandes semillas disciplinares: territorialidad encarnada, consciencia perceptiva y corporeidad campesina; que serán las encargadas de arraigarse con las semillas del ser para dotar de sentido el trazado de la siembra de este PCP.

Contexto

Este Proyecto Curricular Particular se desarrolla en el hermoso municipio de Sesquilé, perteneciente a la región Almeidas y ubicado al nororiente del departamento de Cundinamarca. Es un gran tesoro rodeado de imponentes y majestuosas montañas, donde se encuentran las veredas Ranchería, El Hato, Tierra Negra y Espigas, que abrazan entre sus montañas a la laguna sagrada del Cacique Guatavita, en las cuales el campesino se dedica a la agricultura, donde se labran los campos para el cultivo de papa, siendo esta la predominante en la zona. De igual forma, se encuentra la ganadería que es sostenida por la producción lechera, allí las vacas adornan como flores grandes extensiones de tierra y a su vez alimentan a muchas familias. Por la parte baja del municipio, están las más apacibles planicies que acogen a las veredas de Gobernador, San José y Chaleche, que se caracterizan por tener a su lado el cuerpo de agua más grandioso del municipio, el Embalse de Tominé, donde predominan fincas de descanso y recreo. Por último, hacia el área noroccidental se encuentran las veredas Boitá, Nescuatá y Boitivá, en las que se concentran actividades agroindustriales, ganaderas y los cultivos de flores, donde las mujeres guerreras del municipio salen antes que el sol de la mañana para traer el pan a su casa.

Al adentrarse en la vereda El Hato, bajo el abrigo de las nubes de los páramos, se encuentra la Institución Educativa Departamental Méndez Roza, considerada de carácter oficial que depende

del Ministerio de Educación Nacional y de la Secretaría de Educación de Cundinamarca; este colegio posee siete sedes: Méndez Rozo como (sede Principal), El Granadillo, El Rincón, El Uval, Tierranegra (que actualmente no funciona y se encuentra en estado de abandono), Chaleche y San José; estas se caracterizan por ser escuelas rurales, ubicadas en su mayoría en las diferentes veredas altas del municipio.

Además, esta institución ofrece una educación de carácter académico formal, con la participación de la comunidad educativa, guiando el desarrollo individual del estudiante, el respeto y cumplimiento de los derechos y deberes dentro del proceso de formación; dentro de los aspectos físico, político, ético y ambiental para promover “conocimiento y educación ambiental en busca de una sana convivencia” (Méndez Rozo, 2021, p. 1).

Micro contexto

A partir de este recorrido contextual, la siembra del presente PCP se llevó a cabo en la Escuela Rural Chaleche, nicho educativo perteneciente a la vereda Chaleche. Este lugar se caracteriza por albergar uno de los hornos de sal, el cual en su momento histórico fue significativo por aportar al desarrollo económico de la región, de otra parte, se encuentra el grupo artesanal fundado por mujeres que trabajan lana virgen de oveja, finalmente, se destacan las fincas de descanso y las extensas planicies que conectan con el embalse de Tominé, escenario en el que se practican deportes náuticos.

Esta escuela teje el conocimiento bajo la modalidad de multigrado; en consecuencia, la labor de la siembra educativa se desarrolló con una población de niños entre seis y once años de edad, organizados así: grado primero (1 estudiante), grado tercero (3 estudiantes), grado cuarto (2 estudiantes) y grado quinto (2 estudiantes) para un total de 8 estudiantes, todos ellos dirigidos por una docente que orienta todas las asignaturas.

Es de resaltar la diversidad cultural que se encuentra en este grupo de estudiantes, puesto que varios de ellos vienen de otras partes como: Boyacá, Tolima, La Guajira y el país vecino Venezuela, dicha situación permitió un intercambio de saberes que aportaron al reconocimiento de las realidades del campesinado en sus territorios. Sin embargo, es importante señalar que estos niños llevan la mayor parte de sus vidas residiendo en la vereda, debido a las labores de campo que desempeñan sus padres en las fincas donde habitan como jornaleros, cuidadores o administradores.

Trazado de la Siembra (Diseño Curricular)

Para iniciar con la siembra educativa, se parte de la construcción de un “semillero de integración de saberes”. Este comienza a partir de la caracterización del ser, del cual se desprenden tres grandes categorías denominadas “semillas del ser Bio- Territorial”, en ellas germinan: “Reconocimiento del territorio” cuyo propósito es comprender el sentido de la tierra como un tejido de vida y no como una mercancía; “Identidad cultural campesina” orientada a fortalecer el núcleo del ser; y finalmente “Cuerpo como territorio”, que reconoce el territorio como parte integral del cuerpo. De estas categorías surgen las hojas del ser, las cuales permiten describir, orientar y desarrollar cada semilla, véase en la tabla 1.

Tabla 1

Semillas del ser Bio-Territorial

Semillas del Ser Bio-Territorial	Hojas del Ser
Reconocimiento del territorio	Realidad Contextual
	Apropiación del espacio
	Herencia y transformación
	Aula viva
Identidad cultural campesina	Autorreconocimiento como campesino
	Saberes y valoración de lo propio
	Diversidad cultural campesina
	Resistencia (memoria viva)
	Soberanía alimentaria
Cuerpo como territorio	Huella histórica
	Resiliencia y adaptación (salvaguardar la vida)
	Reciprocidad “hoy por ti, mañana por mi”
	Tejido social y comunitario
	Mi cuerpo mi primer territorio

Nota: Elaboración propia

Continuando con la construcción, se da paso a las semillas de la experiencia corporal que surgen del enlace de saberes entre Merleau-Ponty y Orlando Fals Borda, denominadas: “Territorialidad encarnada” la cual se enfoca en el vivir, sentir y defender el territorio más allá de un espacio físico; “Corporeidad campesina” esta fomenta un cuerpo que vive, siente, expresa y resiste; por último, está la “Consciencia perceptiva” la cual, desde el movimiento permite sentir y habitar el territorio. De esta manera, se extiende desde sus hojas disciplinares la organización temática que dota de sentido a cada semilla. Véase en la tabla 2.

Tabla 2

Semillas disciplinares

Semillas Disciplinarias	Hojas de experiencia corporal
Territorialidad encarnada	Memoria sensorial
	Huella ecológica y motriz
	Sentido de pertenencia
	Tejerse con el territorio
Corporeidad campesina	Prácticas corporales campesinas
	Corazonar el cuerpo
	Esquema corporal
	Imagen corporal
	Habitualidad del surco
Consciencia perceptiva	El cuerpo expresa
	Escuchar el cuerpo
	Reconocimiento del otro y lo otro
	Reflexión de la experiencia
	Cuerpo que siente (5 sentidos)

Nota: Elaboración propia

Al culminar el semillero, se integran las tres semillas del ser con las disciplinares para dar surgimiento a las *semillas arraigantes*, denominadas: “Reconociendo y encarnando el territorio (haba)”, encargada de comprender el territorio como un tejido de vida, con el fin de vivirlo, sentirlo y defenderlo como algo más que un espacio físico; “Sembrando saberes en la corporeidad campesina (Maíz)”, la cual ayuda a fortalecer la identidad campesina como una semilla propia que

germina en un cuerpo que vive, siente, expresa y resiste; cerrando, “Sentipensar el cuerpo como territorio (arveja)” en la que se busca reconocer el territorio como una extensión del propio cuerpo para sentirlo y habitarlo a través del movimiento corporal. De este modo, se organiza el proceso de la siembra educativa que se ilustra en la tabla 3.

Tabla 3

Semillas arraigantes

Semillas Arraigantes	Hojas temáticas
Reconociendo y encarnando el territorio (haba)	Territorio latente
	Habitando con huellas verdes
	Sentido de pertenencia para transformar
	Tejerse con el territorio como aula viva
Sembrando saberes en la corporeidad campesina (Maíz)	Prácticas corporales campesinas encarnadas
	Corazonando el saber con el cuerpo
	Esquema corpo-cultural diverso
	Imagen corporal como acto de resistencia
	El cuerpo que siembra y nutre la identidad
Sentipensar el cuerpo como territorio (Arveja)	El cuerpo como expresión de la huella histórica
	Adaptación corporal en el territorio
	Tejido social de la reciprocidad
	Tejido y reflexión social de mi experiencia corporal
	Mi territorio corporal sintiente

Nota: Elaboración propia

Este semillero, es el primer andamiaje para pensarse en una educación física contextualizada que rompe con la visión tradicionalista que está enfocada hacia el deporte y el rendimiento, para proponer una pedagogía corpórea a partir del saber propio del campesino que se sitúa en la realidad del territorio.

Esta propuesta se fundamenta en la construcción de un “ser Bio-Territorial”, es decir un sujeto que no solo habita el espacio físico, sino que lo encarna y lo dota de sentido a través de su experiencia corporal, donde el cuidado de sí mismo (Bio) es inseparable del cuidado del otro y del

entorno (Territorial). De este modo, se organiza el proceso de la siembra educativa que se ilustra en la tabla 4.

Tabla 4

Semillero de integración de saberes

SEMILLERO DE INTEGRACIÓN DE SABERES					
Semillas del Ser Bio-Territorial	Hojas del Ser	Semillas Disciplinarias	Hojas de Experiencia Corporal	Semillas Arraigantes	Hojas Temáticas
Reconocimiento del territorio	Realidad contextual	Territorialidad encarnada	Memoria sensorial	Reconociendo y encarnando el territorio (haba)	Territorio latente
	Apropiación del espacio		Huella ecológica y motriz		Habitando con huellas verdes
	Herencia y transformación		Sentido de pertenencia		Sentido de pertenencia para transformar
	Aula viva		Tejerse con el territorio		Tejerse con el territorio como aula viva
Identidad cultural campesina	Autorreconocimiento como campesino	Corporeidad campesina	Prácticas corporales campesinas	Sembrando saberes en la corporeidad campesina (Maíz)	Prácticas corporales campesinas encarnadas
	Saberes y valoración de lo propio		Corazonar el cuerpo		Corazonando el saber con el cuerpo
	Diversidad cultural campesina		Esquema corporal		Esquema corpo-cultural diverso
	Resistencia (memoria viva)		Imagen corporal		Imagen corporal como acto de resistencia
	Soberanía alimentaria		Habitualidad del surco		El cuerpo que siembra y nutre la identidad
Cuerpo como territorio	Huella histórica	Consciencia perceptiva	El cuerpo expresa	Sentipensar el cuerpo como territorio (Arveja)	El cuerpo como expresión de la huella histórica
	Resiliencia y adaptación (salvaguardar la vida)		Escuchar el cuerpo		Adaptación corporal en el territorio
	Reciprocidad “hoy por ti, mañana por mi”		Reconocimiento del otro y lo otro		Tejido social de la reciprocidad
	Tejido social y comunitario		Reflexión de la experiencia.		Tejido y reflexión social de mi experiencia corporal
	Mi cuerpo mi primer territorio		Cuerpo que siente (5 sentidos)		Mi territorio corporal sintiente

Nota: Elaboración propia

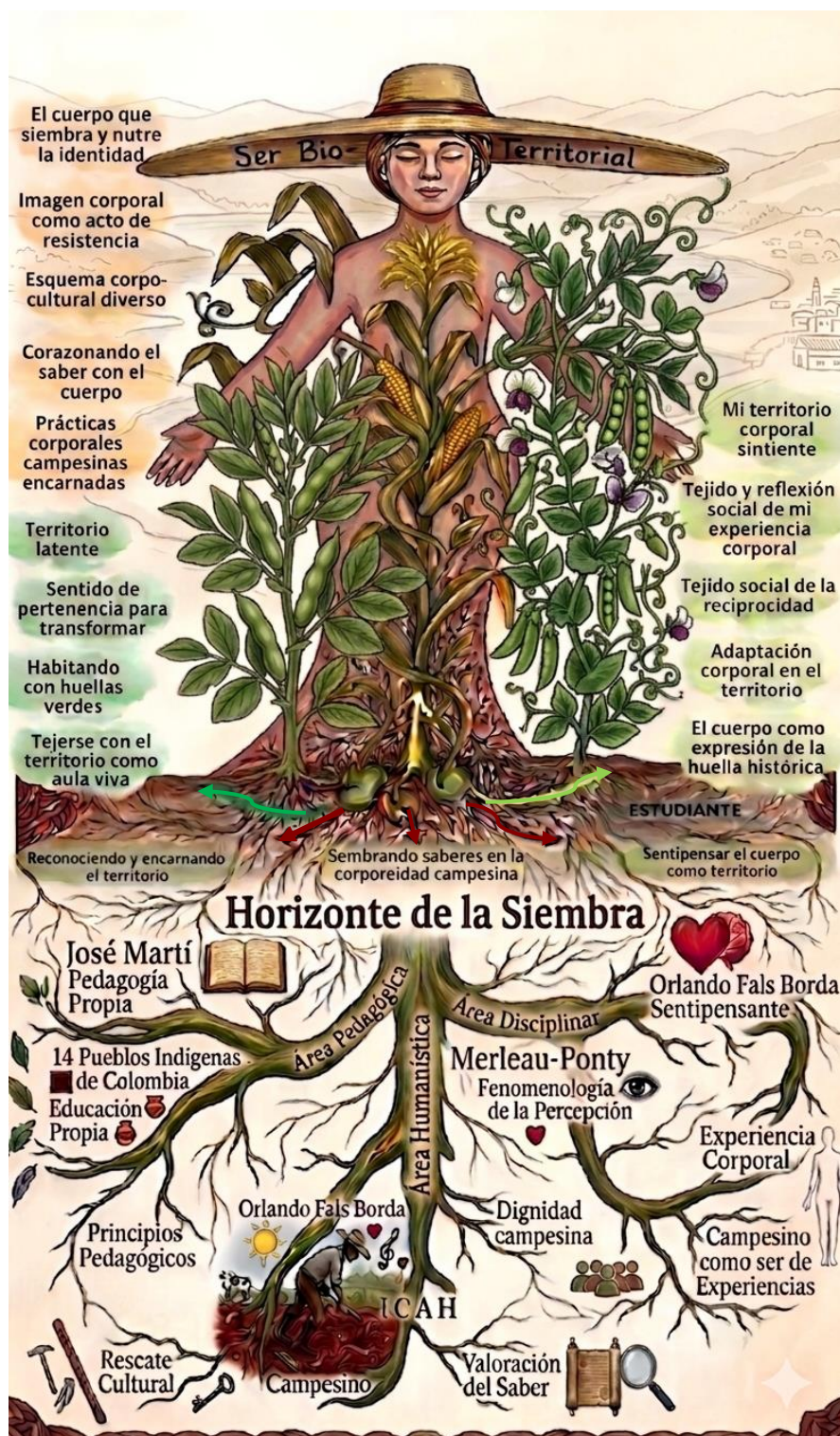
Arando el terreno para el trazado de la siembra

Para dar vida al semillero de saberes, se aborda su construcción a partir del trazado de la siembra (diseño curricular) del proyecto. El trazado, se basa en una metáfora que utiliza el “policultivo” de maíz, haba y arveja denominadas “semillas arraigantes”, para dotar de sentido y dirección el labrar educativo. De estas, se desprende la organización temática a través de sus hojas, que dará como fruto el ser “Bio -Territorial”.

Además, se desarrolla en el policultivo ya que en esta representación ninguna semilla es más importante que otra, por el contrario, es una manera de asociar cultivos para lograr un fin determinado. Desde esta perspectiva, las semillas arraigantes constituyen el conocimiento a través del enraizamiento de saberes campesinos, pedagógicos y disciplinares de la educación física.

Figura 1

Trazado en el policultivo



Nota. Elaboración propia con apoyo de Gemini IA y Canva

Desarrollo del Policultivo Metáfora del diseño curricular

A continuación, se presenta el crecimiento del diseño curricular, el cual se explica bajo la metáfora del policultivo, en este se evidencia el entretrejo del saber disciplinar con el del campesino, lo que conlleva a la formación del ser de esta propuesta.

Como se aprecia en la figura 1, el policultivo inicia con los fundamentos desde las tres áreas de conocimiento pedagogía, humanística y disciplinar, representadas con las raíces de anclaje; de estas se desprenden raíces secundarias en las cuales se encuentran las teorías, corrientes o pensamientos de los autores que le dan sentido a esta propuesta. Adicional a ello, se encuentran pequeños pelos absorbentes que son los encargados de llevar aquellos elementos para nutrir el desarrollo del policultivo. A esta base se le llama *horizonte de la siembra*.

Es así, que entre las raíces se genera un ciclo de vida, puesto que no se puede entender el territorio sino se tiene un cuerpo que sienta y perciba el mundo (experiencia corporal), y para enlazar los saberes del cuerpo como territorio (humanística), es necesario tener como guía una pedagogía y educación de los saberes propios (pedagogía), los cuales fortalecerán la identidad para continuar con el ciclo.

Cabe mencionar, que este enraizamiento se da dentro del terreno que representa al (estudiante) como un ser que trae consigo nutrientes o saberes; allí se siembran las semillas arraigantes, que se unen con el horizonte de la siembra, generando un proceso de asociación, que da cuenta del enlace de saberes en su crecimiento. Seguido de esto, es importante conocer el interior de cada semilla:

Semilla de haba, *Reconociendo y encarnando el territorio*: propone que la clase no sucede solo en una cancha de cemento, sino que la educación física puede salir a la montaña, al embalse, a la huerta, entre otros, donde el cuerpo aprende a leer el terreno a través de la percepción desde

todos los sentidos, del movimiento y la sensibilidad de su corporeidad; teniendo presente que este es parte de mi cuerpo y lo que le pase al territorio también recaerá en mí.

Semilla de maíz, *Sembrando saberes en la corporeidad campesina*: se relaciona con la educación física desde una visión donde el cuerpo como apertura sensible es una memoria viva, representando así, la construcción de identidad, expresión, creatividad y su relación con el mundo a través del movimiento y la cultura.

Semilla de arveja, *Sentipensar el cuerpo como territorio*: desde esta semilla se rompe el dualismo de cuerpo-mente, para entenderlo como un todo, convirtiéndose en una extensión del territorio y en el primer lugar que habito. De esta manera, al relacionarlo con la educación física es sentir, habitar y reflexionar el cuerpo en movimiento, con el fin de tejer un diálogo entre el territorio y la educación para constituir al campesino como un ser de experiencias, alejando la visión histórica que lo reduce a un objeto de trabajo; es decir, que a partir de dicho entretejido se reconoce que en el cuerpo existe un saber epistemológico fundante y este adquiere sentido cuando se le otorga un lugar en la escuela.

Cuando inicia el crecimiento, sus tallos y ramas se entrelazan dentro del cuerpo, y de cada rama o fruto se despliega la organización temática. Allí, se denota que el maíz es un eje central, pues, es en este dónde se enreda la arveja, la cual potencia desde el cuerpo como territorio los saberes del campesino; a su vez, la semilla de haba, actúa como un tejido de vida, donde la expansión de sus ramas manifiesta la defensa del entorno, entendiéndolo como algo que trasciende de lo puramente físico para convertirse en un espacio de enseñanza.

A su vez, en el fondo de la imagen del ser Bio-Territorial se encuentra el territorio que lo construye, donde a través del cuidado de sí mismo, del otro y del entorno prevalece la vida que dinamiza el actuar del campesino. Allí cobran sentido las premisas de “hoy por ti, mañana por mí”

como acto recíproco del cuidado y “reconozco y protejo mi territorio”, ya que, si este es afectado, las consecuencias recaen en el ambiente, en quienes lo habitan y en quienes dependen del resultado de su labrar.

Continuando con este crecimiento, se encuentra en su mirada una expresión serena y consciente, que refleja la integración de los saberes que parten de la realidad del estudiante. A su vez, el sombrero representa la sabiduría adquirida durante el desarrollo del policultivo y el proceso educativo que esta presente en todo el momento de su existencia.

Primeros surcos, trazado con el azadón (micro diseño)

¿Cómo se lleva esta propuesta a la clase de educación física?, para empezar con el primer trazado se crearon varias planeaciones de clase, en las que se tomó como referencia la semilla arraigante a germinar y las hojas temáticas, de estas se desprende la sesión de clase, guiada con un propósito. Cabe destacar que por hoja pueden salir más sesiones, sin embargo, en este primer acercamiento se utilizó una por cada hoja, para ofrecerle al estudiante una experiencia educativa desde todas las semillas.

Cada planeación se caracterizó por tener en su contenido un lenguaje que permitiera establecer un lazo con la tierra, es decir que cuando se habla de (Labores, labranza, herramientas y escogiendo la cosecha), se hace referencia a las (actividades, metodología, materiales y evaluación). La apuesta de elegir estos términos del arte de cultivar la tierra, le otorgo un sentido y valor profundo a la clase. Así mismo, ocurrió con la secuencia de su desarrollo, pues cada momento de la clase se denominó así: *Preparando el Suelo* (Círculo de la palabra); *La Siembra* (vivencia corporal) y *Cosecha de Aprendizajes* (Reflexión). ver ejemplo en la tabla 5.

Tabla 5

Planeación de clase – primer trazado con el azadón

Universidad Pedagógica Nacional Facultad De Educación Física Licenciatura En Educación Física Planeación - Proyecto Curricular Particular								 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL		
Proyecto:		Hacia una educación física contextualizada: entretejiendo saberes del campesino en la escuela rural.				Autora:		Yesica Yohana Rodríguez Villalobos		
SER BIO – TERRITORIAL										
Propósito formativo: Un ser que se apropia, empodera y reconoce su territorio, que se preocupa por el cuidado de sí mismo, del otro y del entorno, reivindicando su cuerpo como un ser de experiencias.					Bio: Prioriza el cuidado de sí mismo, del otro y del entorno como experiencia vital. Territorial: Encarna la experiencia de vida en el territorio a través del saber campesino para tejer, transformar y defender en comunidad su riqueza.					
Fecha:	17/04/2026	Lugar:	I.E.D. Méndez Rozo Sede Escuela Rural Chaleche		Jornada mañana	Tiempo de clase:	Curso:	Multigrado	Sesión N°:	10
Semilla de Arveja	Sentipensar el cuerpo como territorio				Hoja temática		El cuerpo como expresión de la huella histórica			
Objetivo	Expresar a través del cuerpo y el movimiento la historia que cada uno lleva grabada.									
Labores			Labranza		Herramientas			Escogiendo la Cosecha		
PREPARANDO EL SUELO (Círculo de la palabra) Se parte de una pregunta ¿mi cuerpo tiene una historia? Luego se inicia con un juego de activación denominado “el lobo y las ovejas”. Lobo: docente Ovejas: estudiantes Arco de fútbol: corral de las ovejas Se delimita la cancha con conos para identificar el recorrido. El juego inicia cuando las ovejas empiezan a correr, el lobo debe dar una ligera ventaja (medio recorrido). La oveja que sea pillada (toque en la espalda), debe devolverse al corral y solo podrá ser			Esta actividad parte del trabajo en grupo para atravesar los diferentes retos que propone la clase. El estudiante tiene un rol activo, donde el movimiento es el medio para desarrollar habilidades motrices que lo llevan al final a		8 conos pequeños 8 aros 3 conos grandes 16 platillos 3 cuerdas 1 escalera de coordinación Elementos de la creación: - Fichas de colores - Pelotas pequeñas - Cuerdas - Balde botellas - Sombrero - Balón			El estudiante trabaja en equipo y es capaz de unir ideas para crear un elemento en comunidad. El estudiante prioriza realizar el circuito de manera adecuada sin pensar en la competencia. La creación de los estudiantes es una fiel representación de		

liberada cuando un compañero choque los cascotes (choque de palmas).

Variante: al quedar atrapadas todas las ovejas se cambia de roles, y la última oveja pillada pasará a hacer de lobo.

Caballos a sus establos

En esta actividad el estudiante tiene un aro que representa “el corral”, pero ojo, no hay corral para todos, el caballo que se despiste queda sin corral. Por lo tanto, en la próxima ronda de cabalgata debe intentar conseguir uno.

Reglas:

- El caballo busca el corral cuando suena el silbato.
- Cada ronda debe cambiar de corral.
- Debe respetar a los demás y asumir cuando se quede sin corral.

LA SIEMBRA (vivencia corporal)

Circuito de la creación

Se crean 2 grupos, estos deben transportar una serie de elementos hasta el final de la pista superando cada reto del camino.

El circuito: inicia en el parque, aprovechando los dos rodaderos, luego se encuentra un pasaje de platillos para abrir y cerrar según corresponda, al final de este se encuentra una cuerda que deben pasar como si fuese un equilibrio, después pasan por debajo de una cuerda que atraviesa la pista, cruzan saltando a pie junto la escalera de coordinación y llegan al final del circuito donde dejarán los elementos.

Cuando todos los elementos estén en el final, los estudiantes deberán crear algo representativo de la vereda Chaleche (deben usar todo lo que llevaron)

COSECHA DE APRENDIZAJES (Reflexión)

El colchón de la calma

En este momento los estudiantes se acostarán sobre las colchonetas, mantendrán silencio y se darán la oportunidad de escuchar los sonidos de la

expresar su historia desde la creación.

El rol del docente se manifiesta como un guía durante toda la clase. Este propicia los espacios de expresión y creación de los estudiantes.

Durante el momento de la reflexión, el docente tiene el papel de tejer con sus estudiantes el conocimiento para mostrarles y concientizarlos que la creación que hicieron al final del circuito, es una manera de ver su cuerpo como un territorio.

Lugares: cancha, parque infantil y zona verde de la escuela.

sus huellas históricas.

Durante la palabra son evidentes las relaciones que hace el estudiante entre creación-territorio.

naturaleza y de sentir su territorio (el viento, el sol...) Luego, se disponen a conversar sobre la figura que construyeron como grupo. ¿Por qué la construyeron así? ¿Qué significa? ¿Qué les recuerda? ¿Qué relación tiene con su territorio?			
--	--	--	--

Nota: Elaboración propia

¿Cómo funciona el trazado?, esta parte de las “labores” que son los ejercicios a desarrollar durante la clase; allí se inicia en un círculo de la palabra para preparar el terreno (estudiante), en este momento se proponen interrogantes o se comparten los saberes que investiga cada estudiante en su núcleo familiar, para llevarlo a pensar sobre la hoja temática del día. Después, se pasa a la activación del cuerpo, acá se usan juegos, rondas y movimientos de trabajo que tengan relación con el campo. Un ejemplo de ello, son los animales, donde las características de sus movimientos como “el andar o saltar del caballo”, sirven de modelo para recrear ese desplazamiento en diferentes juegos.

Por consiguiente, se pasa al momento de la siembra donde se realizan labores específicas que enlaza directamente al estudiante con la hoja temática para apropiarse de los conocimientos nuevos; en el caso de la planeación, se encuentra “un circuito de la creación”, en el cual lo importante no es la competencia, sino la conciencia para superar cada reto del camino y su máximo esplendor en la creación de una figura que represente su territorio. Para este fin, se utilizaron algunos materiales propios de las labores campesinas entre los que se destacan lazos, baldes, sombreros y espantapájaros.

Así pues, al finalizar la cosecha de aprendizajes surgen o se hacen nuevos interrogantes que cuestionan al estudiante sobre las labores desempeñadas durante la clase. Para este momento,

se puede volver a la calma con un ejercicio que conecta al estudiante con la tierra y luego el compartir de la palabra, como se aprecia en el ejercicio del colchón de la calma.

Ahora bien, ¿Cuál es el papel de la labranza dentro de las labores?; aquí se desarrolla el paso a paso que enrutan la labor docente y el papel que desempeña el estudiante. En este sentido, este proceso es orientado y dinamizado bajo los principios pedagógicos: saber propio, territorio como aula viva, el cuidado, contextualización y reflexión, aprendizaje y construcción, de los cuales surgen los siguientes roles:

Rol Docente: El rol docente de esta propuesta es ser un guía dentro de la clase, que orienta todo el proceso académico. Además, crea un puente entre los saberes propios campesinos y la educación física. Para cumplir con ello, el docente crea estrategias de indagación que invitan al estudiante a explorar dentro de sus raíces, rescatando saberes propios que se tejen con las hojas temáticas del programa. Este entramado se complementa, con el uso del territorio como recurso pedagógico vivo.

Finalmente, el docente propone constantemente el acto de reflexión, para asegurar que la experiencia en el aula no se perciba por los estudiantes como “una simple tarea divertida” sino, como una oportunidad de autorreconocimiento de su ser campesino. A través de cuestionamientos sobre su territorio el docente logra que el aprendizaje deje huella.

Rol Estudiante: El rol del estudiante se centra en indagar y explorar sus orígenes, reconociendo que el territorio en el que habita, no es solo un espacio físico, sino también una fuente de conocimiento valioso. A través de dicha exploración comprende que en su entorno existen saberes, prácticas y experiencias que enriquecen su aprendizaje, donde el cuerpo se vuelve un eje fundamental para educarse y relacionarse con el territorio.

Además, el estudiante asume el cuidado de sí como un proceso continuo. En este camino, el actuar desde la perspectiva Sentipensante guía la construcción de sus relaciones con el otro y con el entorno, fundamentadas en el valor de la vida. Por otra parte, el estudiante se involucra en procesos de reflexión desde lo que percibe y siente en su cuerpo durante la clase; allí lo importante es la opinión del estudiante, más no una respuesta correcta. De esta manera, el rol del estudiante es orientado hacia su participación activa en la construcción de su aprendizaje y desarrollo de una educación física más significativa.

Rol de la Familia: Este nicho, es el encargado de transmitir los saberes propios al estudiante, desde un acto de memoria hacia el pasado, que está cargado de historia, que configuran al ser de lo que son hoy y de lo que serán los hijos mañana, siguiendo la premisa de que se debe enseñar lo propio para no perder el “ser campesino”.

Bueno, ¿y las herramientas?, estas permiten trabajar el terreno, por ello la elección de cada una enriquece el labrar educativo. Aquí, la creatividad es un pilar fundamental, ya que en ocasiones no se cuenta con todas las herramientas necesarias y por ello al aprovechar los recursos que ofrece el entorno como piedras, palos, pastizales, entre otros, se pueden convertir en los mejores aliados del docente, sin desconocer que existen otras convencionales (aros, conos, cancha, entre otras.) que también potencian la clase. Puntualmente, en esta sesión se eligió una gama amplia de estas y las zonas verdes de la escuela como nichos de aprendizaje.

Por último, “escoger la Cosecha” (esta expresión remite a la práctica mediante la cual mi bisabuelo valoraba los frutos de la tierra); de este modo, en este momento de la planeación se ubica lo que se espera de la clase para contrastar si se cumplió con el objetivo. Además, orienta la toma de decisiones del docente para ajustar actividades, dificultades, proponer otras formas de

enseñanza como parte del proceso, lo cual reafirma el principio de reflexión, aprendizaje y construcción.

Lectura de los nutrientes del terreno (Diagnóstico)

Antes de iniciar con el labrar educativo, se revisaron las condiciones del terreno (estudiante) a través de la cartografía corporal, la cual es una técnica de investigación cualitativa que ha tenido diversos usos sociales, terapéuticos, laborales y educativos, siendo esta una práctica que permite percibir el cuerpo no solo en lo individual, sino en su red de relaciones, sociales, políticas, históricas y territoriales en la que se reflejan las memorias y afectaciones del entorno; bajo esta perspectiva, el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017) conceptualiza el término de la siguiente manera:

Le decimos cartografía corporal al dibujo que hacemos de nosotras mismas y que después se convierte en un mapa. Con esta técnica nosotras hemos visto que se pueden hacer evidentes las agresiones que sufre nuestro territorio y cómo lo vivimos desde nuestro cuerpo. Además, nos hacemos conscientes del por qué es importante defender el lugar donde habitamos. (p. 36)

Partiendo de este punto, se diseñó el taller “*Mi Cuerpo Como Territorio*” Ver (Anexo B), el cual se desarrolló en tres momentos. El primero de ellos consistió en la ambientación del lugar. El segundo asoció algunas partes del cuerpo con el territorio de la siguiente manera: pies (raíces), manos (labrar/crear), corazón (sentipensar), hombros (carga histórica), cabeza (mi ser) y mi entorno (contexto). Guiado por indicaciones o preguntas específicas según correspondiera. Por ejemplo, en el caso de las *manos (labrar/crear)*, la consigna fue: dibuja lo que tus manos saben hacer y que ayuda a los demás. Fue así como, por medio de los dibujos y narrativas, los estudiantes lograron expresar sentidos profundos y establecer relaciones entre su cuerpo y su territorio.

Finalmente, en el tercer momento se hizo la socialización de las cartografías, donde a la luz de unas preguntas pretexto el estudiante explica su dibujo. De esta manera, se buscó identificar la autopercepción de los estudiantes con respecto a su identidad campesina, para que comprendieran el paso de un mapa geográfico (donde viven), al mapa humano de (quienes son en ese lugar), que en palabras de Fals Borda es la recuperación crítica de la memoria, pero llevada al cuerpo y el movimiento.

Hallazgos

Para dar apertura a los hallazgos que brotaron de las cartografías de los estudiantes, es preciso señalar que se hizo un análisis conceptual tejido en torno a las “semillas del ser”, a través de una matriz que reunió las narrativas, escritura y dibujos de los niños, estos, denominados con una nomenclatura de “Terreno”; de lo cual se evidencio lo siguiente:

En el *reconocimiento del territorio*, se identificó que el vínculo de los estudiantes con el campo esta profundamente arraigado a la familia y la escuela. Así mismo, las cartografías revelaron que los elementos más significativos de su entorno son los animales y los árboles. Ahora bien, frente a la pregunta, ¿Qué parte de tu cuerpo se siente empoderada al vivir en este lugar?, emergió el cabello como un símbolo fundamental, especialmente en las niñas, ya que, para ellas, las largas cabelleras y el tejido de sus trenzas se manifestaron como un rasgo de identidad y una forma de habitar su territorio.

Figura 2

Pies (raíces – Familia)



Nota: Dibujado por terreno 2

Respecto a *la identidad cultural campesina*, se evidenció que el compartir en familia constituye el núcleo esencial de su carga histórica. Los estudiantes identifican que ser campesino se manifiesta con la cultura del trabajo y sienten un orgullo por sus raíces. Dicha conexión se refleja en las voces de los niños, como lo expresa Terreno 2: *“yo sí, porque me siento bien, porque mi cuerpo no está atado, porque soy moreno y a mí me gusta”*

Figura 3

Ser campesino es trabajar



Nota: Dibujado por terreno 5

Figura 4

Me siento orgulloso de ser quien soy



Nota: Dibujado por terreno 2

Desde el *cuerpo como territorio*, se identificó que la acción de las manos que ayudan a los demás se materializa principalmente en la colaboración con los quehaceres de la casa. Así mismo, los estudiantes manifestaron que el juego es dinamizador de su felicidad y que disfrutaban plenamente habitar en la vereda, al punto de no encontrar motivos para la tristeza. Por otra parte, al indagar por aquello que quisieran transformar, emergió el deseo de cambiar su casa, haciendo referencia explícita a la redistribución de los espacios y a la mejora de los elementos que configuran su entorno como la escoba, la cama, la cocina, entre otros.

Figura 5

Ayudando con las labores de la casa



Nota: Dibujado por terreno 3

Figura 6

Me hace feliz jugar donde habito



Nota: Dibujado por terreno 3

Figura 7

Quisiera cambiar mi casa



Nota: Dibujado por terreno 1

Después de la aplicación del taller, se puede decir que para los estudiantes de la Escuela Rural Chaleche, ser campesino es habitar el campo desde el trabajo con los animales y las labores domésticas de la casa, donde la familia como raíz, es el pilar fundamental que trasmite la historia, costumbres y tradiciones de las cuales se sienten orgullosos. Además, que valoran su entorno social y natural, pero que desean algunos cambios inmediatos de los elementos materiales que componen sus casas.

Partiendo de los hallazgos, se puede decir que los aportes que dejó el taller de “mi cuerpo como territorio” para la implementación del proyecto, permitieron pasar de un estilo de enseñanza unidireccional a uno que sumergió al estudiante en una siembra pedagógica con raíces reales, donde no se imponen saberes, sino que se riega para ayudar a florecer la identidad que ya poseen y defienden con orgullo; para ello el PCP se basó en lo siguiente:

- La familia, al ser la raíz que une al niño con el territorio, se convirtió en la principal fuente de saberes de la cual se echó mano para que el estudiante indagara y los trajera a la clase.

- La labor como vínculo pedagógico; a partir esta, la propuesta resignifica los gestos motores a través de los saberes del campo, ya que, al integrar las labores de la tierra como la base motriz de las sesiones de clase, la “activación del cuerpo” deja de ser un movimiento técnico para transformarse en un diálogo con el territorio.
- El reconocer el juego como la principal fuente de felicidad, no solo otorga un rol participativo al estudiante dentro de la clase, sino que valida sus experiencias y saberes previos. Es precisamente en esta dinámica donde los juegos tradicionales o populares cobran un valor profundo, configurándose como un auténtico acto de libertad, memoria y resistencia cultural en el territorio.
- El entorno vivo como elemento pedagógico y simbólico, da cuenta de que, para el estudiante el movimiento de los animales o la referencia de los árboles no constituyen una representación mental ajena, sino una experiencia encarnada; al evocar estos elementos de su cotidianidad en la clase, los niños proyectan en su motricidad una relación vital y del trabajo diario con el territorio, transformando el gesto motor en un puente de identidad y arraigo.

¿Qué pasó durante y después de la siembra? (diario de campo)

Para dar cuenta del proceso del estudiante clase a clase, fue necesario usar un diario de campo con el objetivo de cultivar un registro narrativo del desarrollo de los “surcos y labores” pedagógicas vividas en el aula rural, rescatando los saberes propios y las expresiones corporales que brotaron del diálogo entre (escuela, docente, estudiante y familia). Así pues, por medio de la técnica de observación participativa, se logró vivir la clase misma con los estudiantes y conocer la realidad desde adentro, para luego plasmarla en la narrativa.

Desgranando la cosecha

Al llegar a este punto, con los diarios de campo se realizó la recolección de los frutos que emergieron del policultivo, para luego desgranarlos en un semillero de análisis que se construyó a partir de las semillas del ser Bio-Territorial (reconociendo el territorio, identidad corporal campesina y cuerpo como territorio), las cuales tuvieron presente: *lo que brotó* (lo que se topó), hace referencia a un hecho o frase que surgió inesperadamente durante la clase, *la cosecha* (recogiendo los granos) que se preguntó por ¿Cómo este momento respondió al objetivo de la sesión? es decir si la clase cumplió con lo establecido y por último, *la maleza* (tropiezos en el camino), aquellas dificultades que no permitieron que la clase se desarrollará a plenitud.

Es por ello, que en aras de descubrir los primeros trazados de una educación física contextualizada se hace una triangulación entre la voz de los estudiantes, mi voz como docente (diarios de campo) y la voz de los autores que sustentan este proyecto.

Reconocimiento del territorio

Para iniciar el tejido alrededor de esta semilla, es necesario “ponerse las botas”, aquí se parte de la premisa de que reconocer el territorio implica recorrer sus caminos, apropiarse de él desde el cuidado y develar las potencialidades que este ofrece para el desarrollo de una clase de educación física. Esto no solo posibilita la conexión con el territorio, sino también su reconocimiento como aula viva. Ahora bien, ¿cómo lo vivieron los estudiantes? Para hilar este sentir, traigo a colación el labrar de la huerta escolar a través de las voces de los estudiantes partiendo de la pregunta: ¿Cómo se sintieron mientras trabajamos en la huerta?

Terreno 3 mencionó: “*yo me sentí cansada, me dolió un poco la cintura*”

Terreno 5 dijo: “*a mí no me duele nada, yo ya estoy acostumbrado*”

Desde las experiencias de estos pequeños y como diría Merleau-Ponty, encarnaron el territorio. El hecho que el cuerpo estuviera comunicando dejó ver los dos lados de la experiencia; por una parte, estaba el cuerpo cansado, ese que después de mucho tiempo volvía a entrar en interacción con la tierra y en el otro extremo, cuando esta experiencia es parte de un hábito de vida.

Así mismo, esta sesión trascendió hacia reconocer el cuerpo como memoria, allí Terreno 7 menciona: *“esto me recuerda cuando sembré papa con mi tío”*, dejando en evidencia que el aprendizaje no es un proceso que se da de manera lineal, sino que es un tejido de experiencias previas, el que habita en la corporalidad del estudiante.

Figura 8

Collage del labrar de la huerta



Nota: Elaboración propia con apoyo de la app Foto Collage – GridArt

Identidad corporal campesina

La identidad corporal campesina en la escuela rural Chaleche, no se asume como un concepto abstracto, sino que se encarna en el cuerpo vivido; si bien se sabe la identidad campesina son todas aquellas tradiciones, creencias, valores, símbolos que se comparten en comunidad y que generan un sentido de pertenencia. No obstante, para que ésta prevalezca se deben enseñar aquellas

prácticas que forjan la identidad, porque si no se enseña lo propio con el tiempo se va perdiendo, tal como lo enuncian los catorce pueblos indígenas de Bogotá.

De esta manera, desde la hoja temática “prácticas corporales encarnadas”, se rescataron juegos de la infancia de los papás, algunos de ellos son: ponchados, escondidas, fútbol (arcos con piedras), yoyo, jugar a la cocinita y jugar a las muñecas. De estos, se trajo a la clase la historia de cómo la abuela de una de las estudiantes elaboraba el yoyo haciendo uso de tapas, un palito y una pita; de esta manera, durante la clase se experimentaron algunos, de los cuales puedo decir que el juego de ponchados y escondidas al día de hoy siguen vigentes en la escuela, pues se convirtieron en el juego popular a la hora del recreo, ya que los estudiantes los combinaron de la siguiente manera: un estudiante debe contar hasta 30, los demás salen a esconderse, al primero que encuentren debe ponchar a los demás y el que es ponchado es quien debe contar, así sucesivamente para darle continuidad al juego. Además, durante dicho juego los estudiantes me invitaban “*profe, vamos a jugar*”, “*si, juegue con nosotros*”, “*mire que nos inventamos un juego*” lo cual me lleva a dar un pasaje hacia mi infancia, es algo que rescato, porque pareciese que al ser adultos se nos olvida la magia del niño que llevamos por dentro.

Es por esto, que partir del diálogo en cada clase fue enriquecedor, para darle la voz al estudiante y que compartiera su pensar, o como en este caso, el saber de una abuela o de la familia respecto al juego, que en palabras de José Martí (2012) es reconocer que el docente no es un ser que solo deposita verdades absolutas, sino que esté en su labor, se abre para asumir los conocimientos que posee el estudiante, permitiendo en ello un intercambio de saberes que favorece en la adquisición de aprendizajes.

Ahora bien, al hablar del cuerpo desde la hoja temática “Imagen corporal como acto de resistencia (el cuerpo sin tabúes)”, se halló que los estudiantes son capaces de reconocer las partes

de un cuerpo desnudo cuando a estos se les brinda un espacio de seguridad, donde la transición de la risa nerviosa a la normalización a través de dibujos explícitos y la repetición de los nombres reales, demuestra el poder de la palabra para presentar la realidad, dejando el miedo y despojando al cuerpo de la vergüenza como primer paso para defenderlo. Así mismo, se encontró que hacer analogías con los animales, en este caso con “la vaca y el veterinario” sirvió para explicar que, así como la tierra y los animales se cuidan de los extraños, el cuerpo con mayor razón.

Es así, como la educación física contextualizada no se limita solo al movimiento, sino que construye en el aula a través del diálogo y la confianza, un puente entre el universo simbólico del campesinado como el respeto y cuidado de los animales, ante la urgencia latente de la prevención del abuso y la validación de las emociones como acto de soberanía sobre el cuerpo del infante.

Por otra parte, llamo a este análisis la hoja temática de “Corazonando el saber con el cuerpo”, pues en dicha sesión se pudo evidenciar cómo los estudiantes conectaban su cuerpo con la tierra cuando se dieron la oportunidad de sentirlo y de escucharlo, llegando al punto de mencionar que el ejercicio de percepción que estaban haciendo daba paz, tranquilidad y relajación. Luego, cuando se pasa a la conexión donde metafóricamente se trata a la greda (arcilla) como la piel, los estudiantes logran plasmar en sus creaciones el trabajo con los animales, pero asociados hacia el amor por cuidarlos y hacia la ayuda que les brindan a sus padres con algunas labores de la casa.

Es así que, de esta sesión quedó como acto significativo la alegría que expresaban los rostros de los estudiantes al estar amasando greda, pues pareciese que cuando el campesino entra en contacto directo con la tierra emergen sensaciones difíciles de explicar, las cuales podría denominar como “Corazonando la tierra en su identidad”.

Esta conexión profunda con la materia prima permite retomar lo planteado por Fals Borda (1961), quien sostiene que la influencia de los padres y las raíces de la cultura campesina permean la esencia de cada estudiante. Dicha herencia se manifestó plenamente en su proceso creativo, permitiendo que la identidad campesina cobrara vida a través del arte de moldear tierra con sus propias manos y con la motricidad fina que se trabajó desde la clase de educación física.

Figura 9

Collage la tierra es mi piel (trabajo de motricidad fina con arcilla)



Nota: Elaboración propia con apoyo de la app Foto Collage - GridArt

Cuerpo como territorio

Cuando se habla de ver y sentir al cuerpo como territorio, se parte del principio del cuidado como un acto de amor responsable cuando el ser se preocupa por el cuidado de sí y de su entorno, desde la siembra de hábitos y acciones que fortalecen la experiencia de vida. En este sentido, Merleau-Ponty (1993) menciona que los hábitos son la forma en que el cuerpo se apropia del mundo, transformando la experiencia corporal en un “cuerpo habitual” que conoce y habita el entorno renovando su esquema corporal.

Lo anteriormente enunciado, me da paso para hablar de la hoja temática “el cuerpo como expresión de la huella histórica”, en esta, la experiencia corporal de los estudiantes brotó a flor de

piel, cuando en una actividad de creatividad con materiales como: sombrero, fichas, lazos, botellas, y pelotas, crearon una representación de su territorio (vereda Chaleche); al indagar por su significado, primero dijeron que era “*un espantapájaros que cuidaba los cultivos*”, luego al preguntar ¿qué más podría representar?, pasó a ser “*una campesina que había ordeñado una vaca*” y era mujer porque relacionaron la actividad pasada del cuerpo sin tabúes con su creación; en el momento en que pregunté a un estudiante que viene de la Guajira, por el sentido que él otorgaba a la figura, me tomó por sorpresa que no sabía con qué asociarlo. Por ende, en mi rol de docente lo cuestioné, ¿no crees que se parece a un pescador?, él se sorprendió, pues no había dimensionado que en su anterior contexto también había campesinos, sólo que representados en otras maneras. A partir de estos cuestionamientos, el estudiante logró reflexionar sobre su propia identidad y contexto.

Es importante mencionar que, como docente, enfatice en la importancia de reconocer que el cuerpo, más que un conjunto de sistemas biológicos, es una construcción que surge del tejido social, la familia, la cultura y el territorio mismo. Este proceso permitió validar el cuerpo del campesino, y en este caso, “del pescador” como un ser de experiencias, donde la identidad se moldea según el entorno que habita.

Figura 10

La huella del territorio en el cuerpo



Nota: Elaboración propia con apoyo de la app Foto Collage – GridArt

Continuando con la desgranada del policultivo, se puede decir que el dualismo mente-cuerpo se rompió en esta propuesta pedagógica, cuando se le da lugar a la corporeidad campesina como un territorio de saber, en el cual la educación física pasa de entrenar un cuerpo a cultivar uno como territorio. Un ejemplo de ello se observó, en la sesión “sentido de pertenencia para transformar”, donde el cierre de reflexión con “la piedra de la promesa” como compromiso ético de los estudiantes, no fue un concepto abstracto, ya que se materializó en el peso, tamaño y la cantidad de las piedras elegidas, donde el cuerpo carga la promesa, mente-corazón le asignan una intención y el territorio la recibe, para fundirse en un acto sentipensante.

De ahí parto para mencionar, que dicho dualismo se fragmentó en cada hoja temática cuando estas se preocuparon por habitar, sentir, despertar, fortalecer, reconocer, expresar, honrar, entre otros, al territorio, al cuerpo y los saberes campesinos, donde estos últimos se resignifican en la acción motriz, ya que su potencialidad no recayó en la tecnificación del movimiento, sino de la carga cultural y representacional dentro del acto educativo.

¿Qué pasó con la maleza?

Como se mencionó al inicio de este apartado, en la maleza se asientan los tropiezos en el camino, que fueron importantes para reconocer las dificultades que se vivenciaron durante el primer trazado con el azadón. Desde este punto de vista, paso a señalar uno por uno y cómo estos afectaron el proceso de la siembra:

- *Inasistencia de los estudiantes:* Cada clase mantenía la incertidumbre a la hora de planificar las sesiones de clase, por lo cual, la mayoría de estas tuvieron adaptaciones respecto a la cantidad de estudiantes para formar grupos y asignación de material en cada caso.
- *Transformaciones en el territorio:* Cabe destacar que, para garantizar la perdurabilidad de estos cambios, el factor tiempo resulta fundamental, ya que se requiere de un trabajo constante para seguir fortaleciendo el vínculo de los estudiantes con su entorno.
- *Olvidar la tarea:* Este olvido interrumpió el rescate de saberes campesinos en cuanto a cantidad; aun así, dentro del proceso tuve que incorporar la tarea escrita como estrategia para ayudarles a recordar, sin embargo, la escritura de esta atrapó tiempo valioso de la clase.
- *Herramientas dañadas:* Esto afectó en la elaboración de la huerta, ya que no permitió que todos los estudiantes tuvieran la experiencia de labrar con el azadón. Estas herramientas estaban en malas condiciones y su uso podría haber causado accidentes. Sin embargo, nuevamente primó la adaptación y se logro trabajar con los elementos que se tenían a disposición.
- *Invitados a la clase:* Dadas las exigencias del contexto donde las obligaciones laborales son prioritarias, no fue posible traer a la clase a ningún padre de familia para que compartiera sus conocimientos con los estudiantes.

- *Lazos de olvido*: El proyecto no logró traer el conocimiento de todos los abuelos, pues la mayoría de los estudiantes comentaban que hace tiempo no tenían contacto directo con ellos y por ende la comunicación era casi nula. Sin embargo, cabe destacar un caso de transmisión cultural en el que una abuela le enseñó a su nieta a bailar un paso de carranga. Esta experiencia permitió que la estudiante compartiera desde la narrativa y el movimiento el saber de su abuela en la clase, convirtiendo este aprendizaje en un verdadero tesoro en medio de tanto olvido.

De modo que, la maleza al presentar las dificultades también posibilita oportunidades de mejora, por ello traigo a colación el principio pedagógico de *reflexión, aprendizaje y construcción* de este proyecto, ya que desde esta perspectiva se dinamizan aquellas dificultades con el fin de seguir creciendo en el proceso educativo, involucrando el trabajo en equipo entre docente, estudiante y familia.

El hilo evaluativo: tejiendo la valoración de la cosecha

Con el fin de observar la cosecha educativa, la evaluación no se concibió como un sistema rígido, sino como un ejercicio constante de escucha y labranza que se fue tejiendo en el camino. Así, se buscó comprender la siembra antes, durante y después de su paso por una educación física contextualizada, promoviendo un acompañamiento de las mismas dinámicas del aula que permitieran determinar la acogida y pertinencia del programa al finalizar la siembra.

Para evaluar el policultivo, este proyecto se basó en los productos que surgieron a lo largo de las sesiones de implementación, los cuales fueron: *huerta, piezas de cerámica (labores con amor), representación creativa de la vereda, compromisos huellas verdes, mano de la seguridad y juego (escondidas-ponchados)*, siendo estos el reflejo de que el trazado de la siembra logro implantar las semillas arraigantes en cada terreno (estudiante), reafirmando en su cuerpo y especialmente en sus pequeñas manos, la esencia del ser sentipensante para crear, sentir e inventar, en el contexto, para el aprendizaje y desde la educación física.

Además, puedo decir que la formación de este ser se hizo presente en una salida institucional organizada por el colegio, denominada “Pre -camping”, la cual tuvo lugar en las instalaciones de la sede principal de Méndez Rozo y sirvió como oportunidad para evaluar el impacto del programa en cada estudiante, ya que para ese momento había finalizado el primer trazado con el azadón (implementación).

Dicha evaluación se hizo a través de la observación, ya que como se mencionó anteriormente, fue una actividad ajena al diseño del proyecto, donde mi rol docente se basó en ayuda y acompañamiento, lo cual, me permitió identificar durante una caminata expresiones de algunos de los estudiantes como: *“no vayan tan rápido, aprecien el paisaje”*, *“sientan el aire puro”*, *“se siente relajante la caminata”*, *“miren esas montañas tan bonitas”*; exclamaciones, que

a primera vista pareciesen algo simple, pero que en el fondo tienen un significado profundo, empezando porque de las dos escuelas que estaban participando del evento, eran los únicos que hacían los comentarios respecto a lo que percibían sus cuerpos durante el recorrido, dejando ver que el tránsito por el proyecto de una educación física contextualizada contribuyó a que los estudiantes sean conscientes de lo que sucede en sus cuerpos al recorrer los caminos veredales, puesto que el respirar dejaba de ser un acto biológico voluntario, por uno que siente y estima la calidad del oxígeno; apreciar el paisaje, por el reconocimiento de su entorno para calificar la belleza de las montañas; sentir relajación, como un acto de conexión donde el estudiante se siente parte del territorio.

Por otra parte, durante la construcción del campamento las habilidades y experiencias de cada uno de los niños permitieron el trabajo en equipo, donde armar la carpa, preparar el desayuno y limpiar el lugar al finalizar la jornada, propició el cuidado de sí, del otro y del entorno como experiencia vital; donde reconocer los saberes de cada uno fue esencial para lograr los retos del campamento, lo que conlleva a exaltar que el tejido y trabajo en comunidad no solo se da en el campo, sino que trasciende a la escuela, en una actividad y en la clase de educación física.

Por último, a través del diálogo entre padres de familia y la docente titular de la escuela, reconocieron que el proyecto innovó en cuanto a las prácticas que se realizaron durante las clases; allí uno de los padres mencionó: *“profe, me parece muy bueno que se reconozca lo que sabemos los campesinos, que nos deje tareas con nuestros hijos y que le dé un lugar a la huerta dentro de su clase”*, así mismo la docente encargada hizo la siguiente apreciación: *“se recomienda continuar con el mismo entusiasmo y aplicar el proyecto para enriquecer la identidad cultural, en otras escuelas o ámbitos”*, poniendo de manifiesto que el proyecto dio su primer fruto para continuar con el trazado educativo.

Sentipensar la cosecha (reflexiones finales)

Al finalizar esta siembra pedagógica en la Escuela Rural Chaleche, es importante viajar hacia el inicio de este proyecto, recordar la trayectoria de la construcción de los primeros surcos para posteriormente, pensar que quedo durante este labrar educativo, primero en los estudiantes, luego en mi ser como docente y por último en la educación física.

En los estudiantes puedo decir que quedaron implantadas las semillas de este PCP, las cuales removieron sus tierras internas en el tránsito de ser receptores pasivos de técnicas deportivas a reconocerse como un ser activo dentro de su territorio; dicho recorrido se dio durante las clases, puesto que el docente de educación física enviado por el Instituto Municipal de Deporte y Recreación de Sesquilé (IMDER) se basaba en la tendencia deportivista y desde la propuesta curricular de este proyecto la base fue la corriente de la Experiencia Corporal, entendida como el primer territorio vivo que encarna y cultiva el legado histórico e identitario de los antepasados para constituir los cuerpos del presente. De esta manera, se convierte en una fuente legítima de conocimiento epistemológico propio y válido, que impulsa al ser humano a tejer nuevas realidades para su transformación social; ello fue posible gracias a la integración de prácticas campesinas en la clase, permitiendo un hilado de saberes donde el conocimiento de sus familias se convirtió en el eje central del aprendizaje.

Así pues, el entretejido de saberes dentro de esta propuesta dio sus primeras hiladas y es posible decir que se logró una pedagogía de lo propio, donde el estudiante se reconoció como un terreno lleno de nutrientes, que desde José Martí (2012) es reconocer los orígenes del hombre para mantener su plena libertad, sin imponer conocimientos ajenos a su realidad.

Por otra parte, el ser bio-territorial formado de este PCP, aún sigue en construcción, siendo realista que para evidenciar resultados significativos conlleva de tiempo, no obstante, puedo decir

que en dicho ser cambió la perspectiva del cuerpo, que la idea de verlo como algo más que huesos y músculos se ha transformado por una visión de un cuerpo que es cultura y territorio, además que reconocieron que dentro de sus familias y en ellos mismos existe un saber que también es válido en la escuela.

Cabe señalar, que desde mi quehacer como docente puedo afirmar que en mi ser se dio una ruptura de pensamiento que tomó lugar desde que inicié la licenciatura en educación física hasta el día de hoy, pues los imaginarios que habitaban en mí sobre la disciplina con el transitar de semestre a semestre han desaparecido, ya que inicialmente concebía la educación física como una asignatura deportivista, debido a la formación que tuve durante mi paso por el colegio; aun así, cuando inicio mis estudios presento un choque con lo que realmente es la disciplina, pues encontré diversas prácticas, tendencias y corrientes para educar el cuerpo que se salían de lo convencional, con un enfoque que se preocupa por el ser humano al cuestionar (qué, cómo y para qué) enseñar.

Después de dicha ruptura, en mi ser continuaba aquella frase de mi maestro de secundaria, pues en el fondo de mi corazón sabía que en algún momento regresaría para aportar a mi comunidad. Así fue, esta oportunidad llegó con las prácticas educativas pedagógicas las cuales realicé en colegio Méndez Roza del que soy egresada; para ese momento mi visión sobre la educación física había cambiado, por una donde se enseña a reconocer el cuerpo, a sentir, a ser consciente de lo que este comunica, a utilizar el deporte como medio y no como finalidad; por ende, cuando evidenció que la dinámica del colegio continuaba igual, me inquieta y me lleva a pensar ¿Por qué no hacer una educación física diferente?, si en las comunidades hay unos saberes y las labores del campo impactan en el cuerpo del campesino ¿Por qué no pensar en una educación que use estos saberes?. En su momento solo quedaron preguntas, pero dicha experiencia me permitió una conexión profunda con el territorio y con la comunidad educativa, para pensar más

adelante en la educación rural, la cual fue el punto de partida para que las ideas y cuestionamientos de aquella época, se materializaran en la creación de este proyecto, dando así el paso, hacia una educación física contextualizada.

Otro punto, desde el rol como docente, por más que uno quiera, no se pueden cambiar todas las realidades del contexto, un claro ejemplo de ello fue la inasistencia de uno de los estudiantes, puesto que su mamá no podía llevarlo a la escuela todos los días porque primaba el trabajo con el ganado para el sustento del hogar, adicional a ello, la distancia de la casa a la escuela se convertía en un camino riesgoso por el alto flujo de carros, donde el niño difícilmente podría llegar por sus propios medios. Dicha situación, reafirma una vez más que la falta de oportunidades sigue siendo una problemática latente en el campo.

Ahora bien, desde la relación entre colegas (docente titular de la escuela y docente en formación), puedo decir que aprendí del quehacer y de la experiencia de la docente Lizeth Castillo: el manejo del multigrado, la relación con los padres de familia, la superación de retos que se presentan dentro del aula como carencia de útiles, ausencia estudiantil, llegadas tardes de los estudiantes, entre otros. De esta experiencia, puedo decir que trabajar con multigrado implica reconocer las realidades de los estudiantes, que el docente debe tener conocimiento de todas las asignaturas “base”, que el trabajo en equipo entre padres de familia y docente es fundamental para poder promover actividades que se salen de la profesión, como el aseo de la escuela y el mantenimiento del entorno (prado, jardines y poda de árboles); que se deben focalizar los estudiantes que requieren de más atención para promover avances significativos en su proceso, de lo cual puedo manifestar que me disfrute haciendo acompañamientos individualizados para enseñar a leer, a contar, dividir, dibujar, en los cuales pude aplicar la educación física como medio,

donde los estudiantes se sintieron ameno con el proceso, haciendo que dichas materias no se volvieran en un tormento.

Por otra parte, puedo decir que la calidad de una clase de educación física no depende de la existencia de una cancha convencional, sino de la capacidad de descubrir el potencial pedagógico del territorio, es por ello que, al observar a la escuela con otros ojos, se logró convertir el pastizal, la huerta y el parque en zonas reales de aprendizaje. Así mismo, durante este trazado pedagógico reafirmo que la disposición y el compromiso por parte de los estudiantes son más importantes que el uniforme, teniendo en cuenta que dentro del contexto rural la equidad económica es un reto y por ende se prioriza la participación humana sobre la indumentaria.

Así pues, desde mi experiencia por el territorio como campesina y profesora, encuentro con profunda tristeza que las situaciones enunciadas anteriormente son un claro ejemplo del abandono hacia el contexto rural, donde la desigualdad, la migración del campesinado, el déficit de infraestructura, entre otras problemáticas, después de tantos años de guerra y violencia aún persisten en el territorio colombiano, una realidad dura para quienes habitamos estas hermosas tierras. Sin embargo, tengo la certeza de que la educación es el pilar fundamental para lograr cambios y que por ello es necesario volver y no olvidar las raíces de nuestro ser.

Ahora bien, desde la clase de educación física se mantuvo la expectativa de los estudiantes, ya que facilitó la diversidad de actividades por medio de los saberes campesinos, en las cuales se exalto cómo las labores diarias del campo posibilitan una educación del cuerpo. Por ejemplo, al trazar un surco con el azadón se trabaja fuerza, coordinación, la postura corporal, motricidad gruesa; o con la ganadería, donde al enlazar se trabaja el lanzamiento y la precisión; arriar el ganado, la velocidad y la anticipación, entre otras, de las cuales varias de estas capacidades y habilidades motrices se evidenciaron durante el desarrollo de las sesiones.

Por otro lado, es importante señalar que aunque se logró el desarrollo de las sesiones de clase, se debe reconocer que hubo tropiezos en el camino como: el olvido de tareas asignadas, dificultad del estudiante para expresar sus opiniones porque en la educación tradicional prima la memorización y se desconoce el saber del ser, adaptación de las clases ante la ausencia estudiantil, replanteamiento de la clase cuando la cantidad de labores (actividades) no fueron acordes al tiempo ya sea porque sobraba o faltaba, entre otras, que son esenciales para reflexionar, aprender y construir mejores condiciones para el labrar educativo.

Por último, puedo mencionar que en la educación física y en el quehacer docente se tienen grandes retos, el primero de ellos es llegar al contexto rural y el segundo es continuar investigando para lograr transformaciones reales en el territorio, siempre proponiendo y reconociendo los saberes de las diferentes comunidades, para potenciar lo que hay allí, mas no para imponer cosas ajenas a su realidad.

Hacia nuevos brotes pedagógicos

El siguiente pasaje brota de la experiencia que parte de la vida misma, ya que en esta el cuerpo va transitando a lo largo del tiempo, allí me ubico en mis raíces de origen al enunciar con orgullo que soy hija de campesinos, de los cuales, llevo un inmenso legado en relación con la tierra y los animales, es decir, que esto viene incluso mucho antes de que mis padres nacieran, puedo manifestar que la experiencia corporal trasciende en las venas de un árbol familiar que se hereda en la sangre y el corazón y que la mente no puede olvidar, el conocimiento que me da identidad.

Estar inmerso en el campo es una fortuna, pero que el cuerpo sea parte de este aún más, tal vez en este lugar se tiene la marca de “los olvidados”, esto no significa que ser fruto del contexto rural sea sinónimo de rendirse, por el contrario, la necesidad y el abandono han obligado que el campesino se reinvente y se adapte como lo ha venido haciendo durante años, donde su experiencia les ha permitido a los suyos tener mejores oportunidades.

Por ejemplo, mis abuelos lo hicieron desde el trabajo, allí sus cuerpos reflejan la herencia de sus antepasados como cultivar la tierra para la soberanía alimentaria de los suyos y el trabajo como honra para *salir adelante* y velar por la familia, donde las carencias impulsan a que el ser humano busque mejores condiciones que con el transitar de la vida, como en el caso de mi familia, que le otorgó un lugar a la educación, donde expresiones como las de mis abuelas “*que vayan a estudiar para que al menos aprendan a firmar*”, son legados que más tarde se ubican en mis padres, en el que estudiar se convierte en “*quiero que mis hijos sean mejor que yo*”, que me conlleva a decir que las experiencias que transitaron por sus cuerpos son las que hoy día constituyen el mío, con el mismo objetivo “en busca de mejores oportunidades”.

Partiendo de este punto, puedo decir que soy el resultado de las luchas de mis bisabuelos, abuelos y padres, sus experiencias corporales se convirtieron en espejos que me ayudan a no

olvidar mi historia, sino que me impulsan a continuar. Desde estas reflexiones, puedo expresar que de ello se trata el tejido social, donde los cuerpos del territorio son los encargados de hilar nuevas realidades; es gracias a ello y al legado campesino, que mi ser sentipensante logra dar un paso más allá, cuando se preocupa por los suyos y creo firmemente que parte de esta realización se convirtió en el corazón que permitió culminar este proceso que he denominado “hacia una educación física contextualizada: entretejiendo saberes del campesino en la escuela rural”.

Ahora bien, si lo anterior es el corazón, el colegio es el cerebro y la universidad la unidad sentipensante que forjó los cimientos para que la propuesta de este proyecto curricular particular se llevará a cabo, y esto se da porque en el fondo había una voz haciendo ruido que murmuraba constantemente que para lograr un cambio significativo “debía volver”, oportunidad que como campesina me llena de orgullo, porque formarme como licenciada ha sido un fruto que me permitió darle un lugar de comprensión y reconocimiento a la educación física dentro de mi comunidad.

Después de dicho recorrido dentro de las entrañas de mi experiencia corporal, es posible afirmar que el cuerpo posee un saber propio y vivo. Es por ello que, desde la propuesta de este proyecto, la experiencia corporal se valida como conocimiento epistemológico dentro de la academia; un diálogo que, en el caso del PCP, surgió inesperadamente cuando la Educación Física rescató los saberes campesinos, otorgándoles un sentido profundo dentro de las clases para lograr una educación del cuerpo.

Así pues, entender a la educación física desde esta perspectiva implica asumir que la corporeidad no es un canasto vacío, sino el primer territorio en el que se habita, cultiva y significa el conocimiento, con el cual se puede continuar rescatando saberes para extender el labrar educativo en otros campos. De ahí que la apuesta de una educación física contextualizada, se

proyecte como una semilla que con la fuerza del viento viajará hacia otras escuelas rurales y escenarios que comparten la geografía del olvido.

De esta manera, la intención de este tejido pedagógico es brindar un horizonte posible para que otros docentes en formación y escuelas del campo, encuentren en la corporeidad una estrategia educativa que defienda la identidad campesina y promueva seres de experiencia; que, en últimas, se trata de trazar surcos metodológicos, flexibles, capaces de adaptarse a cualquier territorio para que la educación propia deje de ser invisibilizada y brote en cada rincón de la ruralidad.

Referencias

- Agencia de Desarrollo Rural. (2024, 26 de agosto). *Putumayo: entre la miseria de la coca y el auge del cacao*. <https://www.adr.gov.co/putumayo-entre-la-miseria-de-la-coca-y-el-auge-del-cacao/>
- Castañeda Vargas, R. (2021). *Exigencias y realidades en escuela nueva multigrado: Mirada de actores en institución pública rural de Boyacá*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. <http://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/8917>
- Convite TV. (2020, 20 de agosto). “Soy hijo de campesinos” - Jorge Velosa Ruiz [Video]. YouTube. https://youtu.be/zLFHHql_fCE
- Chávez, S., Ortiz, A., Martínez, A., y Hoyos, M. (2016). Docentes amenazados en el marco del conflicto armado colombiano. *Plumilla Educativa*, 18, 163–188. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.18.1963.2016>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad. (2022). *Mi cuerpo es la verdad: Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado (Informe final, tomo 7)*. <https://www.comisiondelaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-07/Informe%20final%20Mi%20Cuerpo%20Es%20La%20Verdad%20mujeres%20LGTBIQ.pdf>
- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2017). *Mapeando el cuerpo-territorio: Guía metodológica para el taller de mapeo cuerpo-territorio*. <https://territorioyfeminismos.org/wp-content/uploads/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf>
- Dueñas García, G. D., y Espinel, O. (2021). ¿Cómo entender lo rural en la educación rural? Una aproximación documental. *Educación y Ciencia*, (25), e12860. <https://doi.org/10.19053/0120-7105.eyc.2021.25.e12860>

Dueñas García, G. D. (2022). *Educación rural, lo rural y la ruralidad: Un análisis desde las publicaciones en la UPTC*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

<http://repositorio.uptc.edu.co/handle/001/9011>

Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá*. Ediciones Documentos Colombianos.

Fals Borda, O. (1961). *Campesinos de los Andes: Estudio sociológico de Saucío*. Editorial Iqueima.

González, F., Ramírez, H., & León, R. (2023). Aportes y retos de la educación multigrado para la práctica docente en contextos rurales. En L. C. Broca Domínguez (Ed.), *Prácticas docentes desde contextos rurales e interculturales desafiantes* (pp. 13–32). Universidad La Salle Oaxaca.

<https://librosdigitales.ulsaoaxaca.edu.mx/index.php/libros/catalog/view/Practicadocentes/61/123>

Institución Educativa Departamental Méndez Roza. (2021). *Manual de convivencia: Conocimiento y educación ambiental en busca de una sana convivencia*. Sesquilé, Cundinamarca, Colombia.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia. (2020). *Conceptualización del campesinado en Colombia: Documento técnico para su definición, caracterización y medición*. Fondo

Editorial ICANH. <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/book/31>

Juárez-Bolaños, D., y Venegas-Martínez, J. (2023). Estrategias educativas desarrolladas por docentes rurales de Colombia y México durante el cierre de escuelas derivado de la COVID-19. *Nodos y Nudos*, 8(54), 32–41. <https://doi.org/10.17227/nyn.vol8.num54-17837>

- Morales Estrada, E. (2024, 14 de marzo). *La situación política en Colombia hoy: perspectivas y retos*. Intervención y Coyuntura. <https://intervencionycoyuntura.org/la-situacion-politica-en-colombia-hoy-perspectivas-y-retos/>
- Maurice Merleau-Ponty. (1993). *Fenomenología de la percepción* (J. Cabanes, Trad.). Planeta-Agostini. (Obra original publicada en 1945)
- Ramírez Rodríguez, M. P. (2012, junio). José Martí y su labor como pedagogo. *EFDeportes.com, Revista Digital*, 17(169). <https://www.efdeportes.com/efd169/jose-marti-y-su-labor-como-pedagogo.htm>
- Ramírez, B., y Rendón, B. (2024). *Prácticas pedagógicas en educación física en el contexto rural: reflexiones y aportes*. *Revista Social Fronteriza*, 4(3), e269. [https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4\(3\)269](https://doi.org/10.59814/resofro.2024.4(3)269)
- Rey Sinning, E. (2026). Una sociología sentipensante desde América Latina y el Caribe para el mundo. *Folios*, (63), 71–83. <https://doi.org/10.17227/folios.63-23377>
- Robayo, J. A., y Román, P. A. (2024). Sociomotricidad en la ruralidad: una apuesta para labrar la criticidad. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/19904>
- Romero, N. H. (2020). Hacia una metodología comprensiva de lo rural: Lecturas situadas desde el campo de la educación. *Andes*, 31(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12763486004>
- Rubiano Carbonell, V., Henao Neuta, D., Tapiero García, M., Angarita Rojas, C., Farekat de Maribba, N., González, M., Niviayo, I., Morales, T., Chasoy, M., Tuntaquimba Quinche, L., Morales Tumiña, M., Valencia Chirimia, S., y Jamioy, M. (2022). *Orientaciones pedagógicas de la educación propia e intercultural de 14 pueblos indígenas que habitan en Bogotá, D. C.* Secretaría de Educación del Distrito.

<https://repositorios.educacionbogota.edu.co/entities/publication/395a8108-d0bd-40da-acb0-5e7a8b7b6e37>

Secretaría de Educación del Distrito. (2022). *Orientaciones pedagógicas de la educación propia e intercultural de 14 pueblos indígenas que habitan en Bogotá, D. C.*

<https://repositorios.educacionbogota.edu.co/entities/publication/395a8108-d0bd-40da-acb0-5e7a8b7b6e37>

UNESCO. (2005). *Educación para todos: El imperativo de la calidad. Informe de seguimiento de la EPT en el mundo.*

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000150169/PDF/150169spa.pdf.multi>

Anexos

Anexo A - Planeaciones de clase

Tabla A1

Planeación de clase semilla de haba, reconociendo y encarnando el territorio.

Universidad Pedagógica Nacional Facultad De Educación Física Licenciatura En Educación Física Planeación - Proyecto Curricular Particular								 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
Proyecto:	Hacia una educación física contextualizada: entretejiendo saberes del campesino en la escuela rural.			Autora:	Yesica Yohana Rodríguez Villalobos			
SER BIO – TERRITORIAL								
Propósito formativo: Un ser que se apropia, empodera y reconoce su territorio, que se preocupa por el cuidado de sí mismo, del otro y del entorno, reivindicando su cuerpo como un ser de experiencias.				Bio: prioriza el cuidado de sí mismo, del otro y del entorno como experiencia vital. Territorial: encarna la experiencia de vida en el territorio a través del saber campesino para tejer, transformar y defender en comunidad su riqueza.				
Fecha:	06/03/2026	Lugar:	I.E.D. Méndez Rozo Sede Escuela Rural Chaleche	Jornada mañana Tiempo de clase: 55 min	Curso:	Multigrado	Sesión No.:	3
Semilla de Haba	Reconociendo y encarnando el territorio		Hoja temática	Sentido de pertenencia para transformar				
Objetivo	Sentir y fortalecer el vínculo con el territorio para actuar como agentes de cambio que cuidan transforman.							
Labores			Labranza	Herramientas		Escogiendo la Cosecha		
PREPARANDO EL SUELO (Círculo de la palabra) Se inicia con un pequeño diálogo con los estudiantes acerca de cómo se sienten habitando el territorio (vereda Chaleche) Recorriendo nuestra escuela Para iniciar la activación, los estudiantes deben crear un tren con sus cuerpos, allí siempre debe haber un conductor que será el encargado de dirigir el recorrido.			Iniciar con el sentir de los estudiantes, es conectar la mente y el corazón con el territorio. El aprendizaje parte del trabajo	• Botellas • 3 baldes • 3 cuerdas • 3 escobas o traperos • Parlante (música) • Piedras		El estudiante posee la capacidad de liderar el tren (tiene presente el ritmo de sus pasajeros y los lleva a una velocidad		

- Cada que el docente grite **¡tierra de todos!**, los estudiantes se deben soltar del tren, tocar cualquier elemento de la escuela y gritar **¡esto es mío y lo cuido!**
- Durante el recorrido el docente estará exclamando la señal y el elemento a tocar debe ser diferente al anterior.
- El recorrido terminará cuando todos los estudiantes hayan tomado el papel de conductor.

LA SIEMBRA (vivencia corporal)

El rescate de la herramienta

Se organizan los estudiantes por grupos, cada uno debe transportar una herramienta (baldes, cuerdas, escobas) de un extremo a otro sin usar las manos; resaltando que para cuidar lo propio y superar las adversidades, se debe trabajar en equipo.

Limpiando la huella

Para esta actividad se usarán varias botellas de plástico que simbolizarán (el descuido del territorio).

A través de un reto de cooperación, los estudiantes deben transportar las botellas de un extremo a otro:

Primero, como los estudiantes consideren que se pueden llevar (el docente no debe intervenir en sus formas de ejecutarlo).

Segundo, les propone que creen una estrategia grupal para que el traslado de las botellas al otro extremo sea más eficiente que el anterior, (allí se le permite al estudiante cualquier estrategia).

Tercero, el docente hace ajustes pertinentes con las anteriores decisiones de los estudiantes y les propone una nueva.

Coreografía de la identidad

En esta actividad se le pide al estudiante que se invente un paso de baile con algún oficio del campo que admiren, como (regar las plantas, pescar, tejer, etc.)

Luego, todo el grupo debe crear “la danza de la vereda”, allí los estudiantes deben incorporar los pasos que invento cada uno y elegir el tipo de música para su presentación.

en equipo y del empoderamiento que tienen los estudiantes por el territorio.

Cada actividad es un reto para el grupo, por lo tanto, la organización, la toma de decisiones y el liderazgo serán la clave para su desarrollo.

El sentido de pertenencia se manifiesta en el reconocimiento de la escuela, de las labores del campo, de la danza, en el trabajo en equipo y en la manifestación de compromisos para transformar su territorio.

prudente que no rompa el tren)

Los estudiantes tienen la capacidad de organizarse en comunidad para resolver problemas.

El estudiante conoce y reconoce el valor de los trabajos del campo.

Los estudiantes tienen la capacidad de crear e inventar teniendo su cultura campesina como medio.

COSECHA DE APRENDIZAJES

(Reflexión)

Piedra de la promesa

Para este momento, los estudiantes deben buscar una o varias piedras y por cada una de ellas deben mencionar un compromiso para mejorar la escuela, la vereda o el municipio o una frase que lo hace sentir orgulloso de pertenecer a Sesquilé. Finalmente, con cada piedra se armará un corazón.

Nota: Elaboración propia

Tabla A2

Planeación de clase semilla de maíz, sembrando saberes en la corporeidad campesina

Universidad Pedagógica Nacional Facultad De Educación Física Licenciatura En Educación Física Planeación - Proyecto Curricular Particular								 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL	
Proyecto:	Hacia una educación física contextualizada: entretrejiendo saberes del campesino en la escuela rural.				Autora:	Yesica Yohana Rodríguez Villalobos			
SER BIO – TERRITORIAL									
Propósito formativo: Un ser que se apropia, empodera y reconoce su territorio, que se preocupa por el cuidado de sí mismo, del otro y del entorno, reivindicando su cuerpo como un ser de experiencias.					Bio: prioriza el cuidado de sí mismo, del otro y del entorno como experiencia vital. Territorial: encarna la experiencia de vida en el territorio a través del saber campesino para tejer, transformar y defender en comunidad su riqueza.				
Fecha:	10/04/2026	Lugar:	I.E.D. Méndez Rozo Sede Escuela Rural Chaleche		Jornada mañana Tiempo de clase: 55 min	Curso:	Multigrado	Sesión N°:	8
Semilla de Maíz	Sembrando saberes en la corporeidad campesina				Hoja temática	Imagen corporal como acto de resistencia (el cuerpo sin tabúes)			
Objetivo	Aceptar y valorar el cuerpo tal como es, defendiendo su imagen como un acto de libertad.								
Labores			Labranza		Herramientas		Escogiendo la Cosecha		
PREPARANDO EL SUELO (Círculo de la palabra) Se inicia con una conversación sobre la imagen de nuestro cuerpo, cómo nos auto- reconocemos, que diferencias existen entre mi cuerpo y el cuerpo del otro. Luego se les menciona a los estudiantes que en la sesión se hablará sobre aquellas partes del cuerpo de las que casi nadie habla y que parecieran que fueran un “secreto”. LA SIEMBRA (vivencia corporal) También soy parte de tu cuerpo...			Al iniciar la actividad el docente debe tener apropiación del tema y hablarlo con seguridad para transmitir esa confianza a sus estudiantes. Se parte de los conocimientos previos del estudiante, para		● Tablero ● Marcadores ● 8 aros ● 3 conos (verde, amarillo y rojo) ● 8 hojas blancas		El estudiante reconoce sin pena las partes íntimas de su cuerpo. El estudiante dice el nombre real de las partes íntimas sin pena. El estudiante comprende que es un tema que se debe normalizar		

En el tablero el docente realiza el dibujo de la parte delantera y trasera del cuerpo de una mujer y un hombre (sin señalar partes) Primero, se les pregunta a los estudiantes cuál es el nombre de aquellas partes (íntimas), o como han escuchado que se llaman. Los nombres que mencionan los estudiantes se deben escribir alrededor del cuerpo sin importar que sea real, chistoso o por el contrario grotesco. Luego, se tachan los nombres que no corresponden y se escribe el nombre real. Los estudiantes deben repetir el nombre de las partes varias veces hasta que ya no exista pena al decir los nombres reales. Semáforo de los límites. En cada esquina del salón se dejan los conos verde: partes que podemos tocar para saludar o jugar (manos, hombros, espalda, cabeza...) Amarillo: partes “privadas” que solo tocamos nosotros para asearnos o que el medico nos revisa bajo la supervisión de mis padres. Rojo: partes que nadie puede tocar, ni pedir que mostremos. Regla: tu cuerpo es tuyo y tú mandas en él. Para esta actividad, cada estudiante tiene un aro, que representa su carro; este puede desplazarse por todo el espacio y cuando suene el silbato deberá frenar para escuchar diferentes situaciones que involucren el cuerpo. Dependiendo de cada situación el estudiante debe evaluar hacia que color del semáforo corresponde cada situación. Por ejemplo: ● Un vecino te saluda dándote la mano (verde), es un saludo respetuoso, pero siempre puedes elegir no hacerlo si no quieres.	averiguar si este conoce la denominación correcta de las partes íntimas del cuerpo, esto sin imponer y permitiendo el descubrimiento. Se debe permitir que tanto niños como niñas hablen de los dos tipos de cuerpos. Si algún estudiante menciona el nombre real de alguna parte, se felicita porque quiere decir que conoce el cuerpo y que no le da pena mencionarlo. Se utiliza el ejemplo con una vaca para mostrar que en nuestros animales también hay unas diferencias y que así mismo existen límites donde el dueño y el veterinario son los únicos que pueden tocar su cuerpo. Durante la clase se debe enfatizar que cada uno es dueño de su cuerpo y tiene derecho de decidir y poner límites.		porque todos los seres humanos poseemos dichas partes. El estudiante entiende que él es el único dueño de su cuerpo y sabe poner límites cuando es necesario.
---	--	--	---

- Tu abuela te pide un beso, pero tú no tienes ganas en ese momento (amarillo), tienes derecho a decir “abuela, hoy prefiero un choque de palmas”, el afecto no debe ser obligado.
- Un primo te pide que le muestres lo que hay debajo de tu ropa interior y te dice que “es un secreto” ¡alerta!, los secretos que nos hacen sentir incómodos no se guardan y se le debe contar a un adulto de confianza.

COSECHA DE APRENDIZAJES **(Reflexión)**

La mano de la seguridad

Para este último momento, los estudiantes deben hacer el dibujo de la silueta de su mano, en esta quedaran plasmados los nombres de las personas a quien acudiría en un caso de emergencia dentro de (la casa, la escuela y la vereda).

La persona elegida debe:

- Saber escuchar sin regañar.
- Siempre te cree cuando le cuentas algo difícil.
- Se mueve para ayudarte a estar seguro.

Nota: Elaboración propia

Anexo B - Taller “Mi Cuerpo Como Territorio”

Propósito: Identificar la autopercepción de los estudiantes con respecto a su identidad campesina, mediante el reconocimiento simbólico de que “mi cuerpo es mi primer territorio”

1. Momento

Al iniciar con la aplicación del instrumento, se debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Primero se debe adecuar el espacio, de tal manera que las personas implicadas en el taller se sientan cómodas.
- El lugar debe estar ambientado dependiendo del tema a tratar; en este caso se usará música de relajación como (sonidos de la naturaleza) creando un momento de tranquilidad y sensibilidad, para que el estudiante se disponga.

2. Momento

Una vez ambientado el lugar se continua con el segundo momento del taller, para este paso tener presente:

- Dar las indicaciones de manera clara y en un lenguaje apropiado para que todas las personas entiendan. Luego, se inicia con una breve reflexión o explicación del tema a desarrollar; para este caso, entender que “**mi cuerpo es mi primer territorio**”, allí se hace una explicación de que, así como el mapa de Colombia, el municipio o la vereda, tienen ríos, montañas, praderas, lagunas etc., su cuerpo también tiene elementos que lo constituyen y que va más allá de la perspectiva biológica que se nos ha instaurado.
- Después, entregar a cada estudiante un octavo de cartulina blanca, colores y demás elementos que sean necesarios, ya que, de manera individual se les indicara a los estudiantes que realicen un dibujo grande de la silueta de su cuerpo, (tener presente que no se debe intervenir en el dibujo de la silueta, porque dichos trazos deben ser únicos, de acuerdo a como cada estudiante percibe su cuerpo).
- Luego de tener el dibujo de la silueta del cuerpo, se les indica a los estudiantes que se adentraran en un paso que se denomina “**Haciendo Memoria**”, allí los estudiantes deben señalar zonas específicas del cuerpo que se van indicando a lo largo del ejercicio, donde cada una de ellas tiene una relación profunda con el territorio. Así pues, haciendo uso de la creatividad, deben usar colores, dibujar y escribir según se indique.
- Tener presente los diferentes ritmos de cada estudiante a la hora de dibujar y escribir, pues no se puede pasar a la siguiente indicación si alguien no ha terminado.

A continuación, siga las indicaciones detalladas de cada parte, utilizando la simbología del territorio y realizando los ejercicios propuestos en cada una:

Pies (raíces): dibuja lo que te une al campo o tu vereda ¿Qué caminos recorres?

Manos (labrar/crear): dibuja lo que tus manos saben hacer y que ayuda a los demás.

Corazón (sentipensar): escribe o dibuja algo del lugar donde vives.

- Algo que te ponga feliz
- Algo que te ponga triste
- Algo que quieras cambiar

Hombros (carga histórica): dibuja o escribe una tradición o cuento que te narraron tus padres, tíos o abuelos.

Cabeza (Mi ser): escribe y dibuja para ti que es ser campesino.

Mi entorno (contexto): dibuja los elementos que están a tu alrededor, por ejemplo, la montaña, las casas, las vacas, los árboles, las flores etc.

3. Momento el Círculo de la palabra

Para finalizar, el docente se reúne en un círculo con los estudiantes donde se comparten las ideas, opiniones y reflexiones. (No perder de vista, que esté momento debe ser registrado por grabación o video, ya que esa información al finalizar el ejercicio, permite un análisis profundo de lo que surgió durante la aplicación del taller).

Por otra parte, tener presente que en este momento cada estudiante expone su creación a la luz de las siguientes preguntas que dinamizaran el círculo de la palabra:

1. ¿Qué parte de tu cuerpo se siente empoderada al vivir en este lugar?
2. sí nuestro cuerpo es un territorio ¿Cómo lo cuidamos para que este sano?
3. ¿Cómo podemos ayudar a que el mapa de nuestro compañero sea respetado y querido por todos?
4. ¿Me siento orgulloso de ser quien soy, SI/NO, por qué?
5. ¿Cambiaría algo de mi cuerpo – territorio, SI /NO por qué?
 - Una vez terminado el ejercicio, recoger las creaciones de los estudiantes, pues este será el insumo de la evaluación diagnóstica.

Anexo C Cartografías de los terrenos (estudiantes)

Figura C1

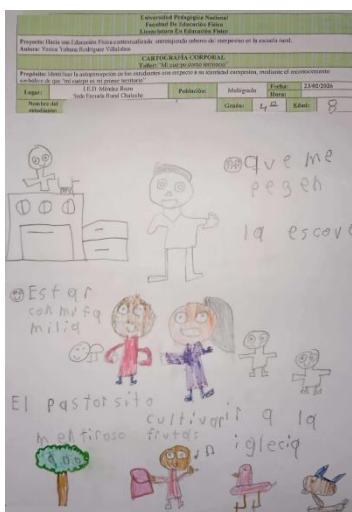
Cartografía del terreno 1.



Nota: Elaboración del terreno 1.

Figura C2

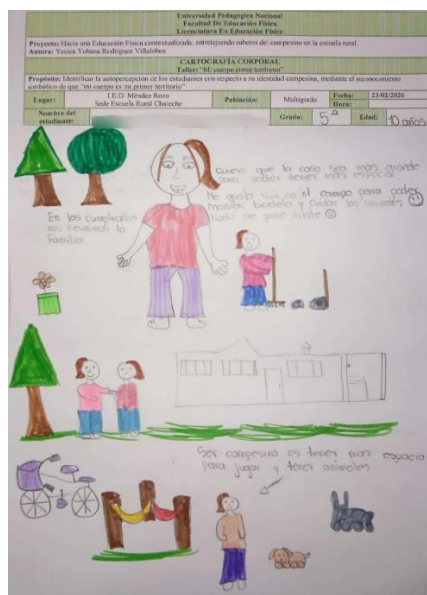
Cartografía del terreno 2.



Nota: Elaboración del terreno 2

Figura C3

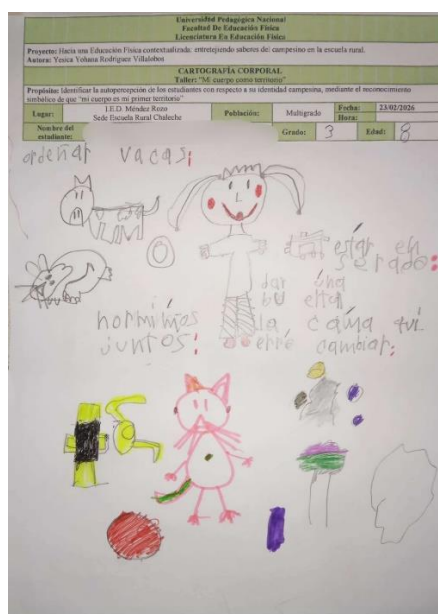
Cartografía del terreno 3.



Nota: Elaboración del terreno 3

Figura C4

Cartografía del terreno 4.



Nota: Elaboración del terreno 4

Nota: Elaboración del terreno 6